

generales, opera en contra del pequeño productor y a beneficio de los ganaderos más grandes y de los mátarifes.

Cuando las fuerzas del mercado obligan al campesino a intensificar su producción pecuaria, él, usualmente, responde intentando expandir el área de pastos y no introduciendo más tecnología. En la frontera, las posibilidades de aumentar la superficie de las fincas son buenas durante la fase extractiva, cuando hay tierras libres o privadas para la compra a bajos precios. En la fase expulsiva adquirir tierras es difícil pues se ha tornado en un factor escaso y caro, tanto para comprar como para alquilar. La mayoría de los campesinos no están en condiciones de comprar tierras adicionales dado los altos precios.

El pequeño productor santiño podría aumentar su productividad, mejorando su tecnología, pero esto implicaría entrar al sistema de crédito bancario comercial. Pero en general, el campesino es cauteloso para solicitar créditos. Primero porque esto significaría hipotecar sus bienes, lo cual es un riesgo que se sopesa seriamente. En segundo lugar, aunque es difícil medir su influencia, dada la fuerza de los valores culturales del catolicismo popular que conceptúa que pagar intereses es moralmente injusto.<sup>24</sup>

Sintetizando podríamos decir que por su baja productividad la ganadería extensiva no es capaz por sí sola de satisfacer las crecientes demandas de dinero en efectivo que confronta el campesino en nuestra sociedad. Este productor al no tener donde sembrar sus granos básicos y ante las dificultades económicas de ampliar la superficie de su finca para extender la ganadería, se encuentra administrando una empresa que ya, económicamente, no es viable. Cuando el campesino, imposibilitado de ganarse la vida dependiendo sólo de la ganadería extensiva se ve "estrecho" opta entonces por vender sus bienes de producción. Con el capital obtenido, busca una nueva frontera en donde adquirir una finca más grande en donde, a los pocos años, el proceso de expulsión se repetirá nuevamente.

Quisiera terminar esta ponencia con una interrogante ecológica que tiene serias repercusiones políticas. Durante la última generación las tensiones sociales de nuestro agro se han mantenido a un bajo nivel debido a que el país ha tenido fronteras abiertas a donde el campesinado ha podido migrar. ¿Qué ocurrirá, de aquí a veinte años, cuando hayan desaparecido todos los bosques tropicales y nuestros campesinos se quedan sin fronteras de colonización?

#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Controloría General de la República, Censos Nacionales de 1950. Primer Censo Agropecuario, Vol. I, Producción. Panamá, 1954.
2. Contraloría General de la República, Censos Nacionales de 1970. Tercer Censo Agropecuario, Vol. IV, Compendio General, Panamá, 1975.

3. Alberto McKay, "El éxodo rural en Panamá", *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, p. 359-368, Panamá 1971.
4. Charles Bennett, *Influencias Humanas en la Zoogeografía de Panamá*. Universidad de Panamá, Panamá, 1976.
5. Alberto McKay. "Colonización de tierras nuevas en Panamá". *Revista Panameña de Antropología*, Vol. I, p. 35-55. Panamá, 1973.
6. Stanley Heckadon Moreno. "Dinámica social de la cultura del potrero en Panamá", *Tropical Ecology*, Vol. 19, No. 2, India, 1978.
7. Ira Rubinoff "Los problemas ambientales que confronta Panamá", *Revista Médica de Panamá*, Vol. IV, No. 1 p 21-33. Panamá, 1979.
8. Los datos climatológicos fueron tomados del fenecido periódico azuereño: *El Eco Herrera*. Diario que se editaba en la ciudad de Chitré, Herrera.
9. Alfredo Castellero C., La Villa de Los Santos y los orígenes históricos de Azuero. Ministerio de Educación 227p. Panamá, 1971.
10. Véase "Relación de los alambiques existentes en la provincia de Los Santos" *Gaceta de Panamá* No. 722, mayo 29, Panamá, 1894. Otro indicador del dinamismo e importancia de la industria cañera es que en 1913 el Gobierno Central recogió en todo el país B/.295,100 balboas por el impuesto de destilación de aguardientes, de esta suma el 39% (B/.115,500) procedió de Los Santos. Fuente: *Memoria de Hacienda y Tesoro* p. XXII, Panamá, 1916.
11. Para un análisis más detallado de los sistemas de tenencia de la tierra en Azuero a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, véase: Stanley Heckadon Moreno. "Santeño colonization of tropical forests in Panama; a peasant economy and natural resources" ponencia presentada en *Conference on the development of Amazonia in Seven Countries*. University of Cambridge, sept. Inglaterra, 1979.
12. Las características del liderazgo tradicional rural en Los Santos, a principios de la vida republicana, pueden verse en Stanley Heckadon Moreno. "Liderazgo y organización de la comunidad" pp 82-97 en *Tonosí, Informe Sociológico Preliminar* 120 p. Ministerio de Planificación y Política Económica. (Manuscrito inédito) Panamá, 1976.
13. Stanley Heckadon Moreno "Peasant systems and group farming models in Panama", ponencia presentada en: *International Seminar on Agrarian Reform, Institutional Innovation and Rural Development*, Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin, julio 14-22, Madison, 1977.
14. Contraloría General de la República, Censos Nacionales de 1060 Vol. VIII, Migración Interna, p. XIX, Panamá, 1965.
15. Alberto McKay, 1975 op. cit.
16. Los conceptos de "fase extractiva" y "fase expulsiva" los he tomado de Joseph Fowarker: The state and economic development; the impact of the periphery (manuscrito sin publicar) Department of Government, University of Essex, Colchester, 1977.
17. Catalina de La Rosa y Eloisa Varela. *Características Socio-Económicas del Area de Nuevo Tonosí*. Tesis de Licenciatura, Escuela de Trabajo Social Universidad de Panamá, 1977.
18. Raúl Cabrita P. *Posibilidades del desarrollo de un modelo agroforestal en el Darién*, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 70 p. Panamá, abril 1980.
19. Eric Shearer. "Análisis, comentarios y sugerencias preliminares sobre el Censo de Tonosí". Agencia para el Desarrollo Internacional, Panamá, 1978.
20. Raúl Cabrita, 1980 op. cit. p. 32.
21. Stanley Heckadon Moreno, 1978 op. cit.
22. James Green & Raúl García de Paredes. *Panamannian district: a case study in the sociology of development* Agency for International Development, Panamá, 1969.
23. Oscar Miranda. *Mejora de pastos y cultivos forrajeros*, Panamá. Producción del ganado de carne. FAO, Roma, 1974.
24. Stanley Heckadon Moreno. *Campesinos Santeños y Asentamientos Campesinos*, Revista Panameña de Antropología. No. 2.p.115 - 128 Panamá, 1977.

## Colonización de tierras nuevas en Panamá\*

*Alberto McKay*

### Introducción

La colonización de nuevas tierras supone la implantación de hombres, culturas e instituciones en territorios vacíos o semipoblados. En América Latina, este proceso constituye un poderoso agente de transformación de las estructuras geográficas, aún en el caso de los pequeños países de la América Central.

En Panamá, se ha cobrado recientemente conciencia de la amplitud y del significado del proceso colonizador. Reducida antes su importancia a la concedida dentro de las regiones afectadas, el tema suscita hoy grandes discusiones en los medios urbanos y moviliza la acción del Estado, al multiplicarse los esfuerzos necesarios para atender las demandas en infraestructura y servicios de las nuevas tierras. Mientras, se comienza a considerar el efecto que sobre ellas tendrá la construcción de obras de gran envergadura: las carreteras hacia la vertiente del Caribe, la hidroeléctrica del Bayano y la carretera Interamericana en el Darién. La apertura de un nuevo canal en el Darién no es una posibilidad remota y ello provocará efectos de gran alcance.

Cerca de un 60 por ciento del territorio de la República de Panamá está en proceso de colonización y aún queda mucho por realizar, siendo considerables por su extensión las áreas totalmente despobladas. ¿Cómo se hace posible tal situación en un país que fue la primera y, durante años, la única colonia española en tierra firme americana?. Se sabe que los primeros hombres (cazadores paleoindios) llegaron a Panamá en el 10,000 - 6,000 A.C. y que posteriormente, diferentes grupos indígenas precolombinos estuvieron presentes en casi todas las regiones, incluso en las consideradas repulsivas al poblamiento, como las vertientes húmedas del Caribe en Bocas del Toro (Linares, 1971). Los españoles, célebres por sus hazañas colonizadoras, dominaron al país hasta 1821 y la economía moderna, no cesó de penetrarlo constantemente. Sin embargo, la dominación extranjera, desde el siglo XVI, convirtió a Panamá en una vía de paso y en un relevo del comercio internacional, por lo que la agricultura, la minería y otras actividades productivas no tuvieron sino importancia secundaria. Tal evolución repercute hasta el presente en la estructura económica y en la organización del espacio. Las dos grandes regiones históricas

\* *Publicada originalmente en: Revista panameña de antropología No. 1, pp. 35-55, Diciembre, 1975.*

nacidas en la dominación española. la Zona de Tránsito y el Interior, han estado secularmente incapacitadas para incorporarse al resto del territorio y sólo al avanzar el siglo XX, acometen tal objetivo, pero desencadenando todas las consecuencias de un fenómeno veloz y repentino.

### *1. Las regiones históricas y sus cambios estructurales*

La zona de tránsito se formó a raíz de la conquista del Perú y del inicio de los intercambios entre España y América. Era un sector muy activo donde llegaban a tener lugar hasta un 60 por ciento de dichos intercambios en los períodos de auge. Pero siendo su principal función servir al tránsito y el comercio dependientes del extranjero, no se dotó más que de las estructuras necesarias para asegurarlos: los puertos terminales de Panamá y Portobelo, las primitivas rutas fluviales y terrestres que recorrían el paso natural, algunas aldeas relevo y los emplazamientos militares. Alrededor de la ciudad de Panamá funcionaron varios latifundios de ganadería extensiva que no tuvieron efectos significativos en la formación de una verdadera área rural. La Zona de Tránsito demandaba poco al Interior y hacía provenir los recursos necesarios para su existencia del extranjero, incluso las mulas que servían para acarrear las mercancías de un puerto a otro. Durante la crisis del comercio español del siglo XVIII, la Zona de Tránsito subsistió como centro administrativo y militar, dependiente de los subsidios que enviaban otras colonias. Al reactivarse el tráfico interoceánico a mediados del siglo XIX, se emplazó una vía férrea, la cual utilizó la nueva ciudad de Colón como terminal en el Caribe. Una serie de pueblos se formaron a lo largo de la vía, cerca de la cual se inició un cultivo de banano destinado a la exportación. No obstante, en esta vez tampoco se organizó una región. El período canalero que comienza en 1880, subordina este sector a Francia y luego a los Estados Unidos, modernizando la dependencia, provocando el crecimiento de la economía, pero no el desarrollo. La formación de la Zona del Canal, territorio cedido a los Estados Unidos para fines exclusivos de administración, operación y defensa del canal, entorpece enormemente el proceso de organización regional ya que los nuevos puertos terminales y los nuevos centros administrativos y comerciales van a competir con las ciudades de Panamá y Colón. Estas ciudades dependerán entonces de los ingresos distribuidos por el Canal y la Zona del Canal: salarios y beneficios de las ventas de bienes y servicios a los norteamericanos y a la población en tránsito. El traspaso de territorios y la creación de grandes lagos artificiales (Gatún y Madden) van a hacer desaparecer muchas de las estructuras creadas para los antiguos ejes de comunicación.

Actualmente, la Zona del Canal ocupa en realidad menos de un 5 por ciento del territorio concedido y en él se activan, según datos de 1970, 30,000 militares y 20,000 civiles, en su mayoría norteamericanos. Las ciudades de Panamá y Colón,

aprovechando algunas coyunturas favorables, tales como la Segunda Guerra Mundial, la revisión del tratado del canal en 1955 y el crecimiento del mercado de consumo iniciaron un proceso de crecimiento de sus economías, basado en el comercio nacional e internacional de importaciones, la administración, la industria ligera, las rentas y últimamente, la actividad bancaria.<sup>1</sup> Tal crecimiento es también dependiente de las economías extranjeras, pero ha hecho disminuir la importancia directa de la Zona del Canal, dando mayor participación al sector nacional de la economía. En 1970, los empleos en la Zona del Canal representaban 10 por ciento del total en las ciudades de Panamá, Colón y sus áreas, mientras que hacia 1950, 37 por ciento de la población activa de Colón y 17 por ciento de la de Panamá dependía de dichos empleos. Dicha transformación es responsable del inicio de la estructuración de una región en torno a ambas ciudades, a la cual se denomina, justamente, el Área Metropolitana. Ella deja de ser exclusivamente una zona de tránsito, para convertirse en el núcleo económico, organizador de los flujos de relación que recorren el espacio panameño. El Área Metropolitana, se ha dotado de satélites residenciales, zonas industriales, terminales del transporte, carreteras y una ciudad relevo: La Chorrera. También ha surgido un área rural de denso poblamiento, obra casi exclusiva de los colonizadores de nuevas tierras. Todo este sector, incluyendo la Zona del Canal, tiene una extensión de cerca de 4,500 km<sup>2</sup> y unos 667,000 habitantes, según la información de 1970. Para formar una verdadera región, es menester integrar a la Zona del Canal, completar la red urbana y la red de transportes y colonizar muchas áreas selváticas que aún subsisten en las inmediaciones.

Al oeste del Área Metropolitana, en las tierras de la vertiente del Pacífico, se ubica otra región histórica, denominada comúnmente el Interior. Es un territorio de unos 21,500 km<sup>2</sup>, donde vivían en 1970, 660.000 habitantes. Lo constituyen, a "grosso modo", las provincias de Chiriquí, Veraguas, Coclé, Herrera y Los Santos, hispanizadas por una lenta colonización agraria que se inicia en la tercera década del siglo XVI. Los atractivos originales a la colonización, fueron las culturas indígenas de agricultores y artesanos, poseedores de famosos bienes auríferos. La primera etapa de la misma dio resultados halagüeños para los españoles, entonces concentrados en Natá, ya que la ganadería y la agricultura, apoyadas en el régimen de la encomienda, observaron un rápido crecimiento (Castillero, 1967). Sin embargo, la temprana abolición de este régimen y la pérdida de los mercados, volcaron la economía hacia el autoconsumo. Al disminuir la población indígena, no se logró la obtención de suficiente número de esclavos, dada la pobreza de las explotaciones de agricultura primitiva y de ganadería extensiva. Durante todo el período colonial, la población fue escasa, llegando a unos 66,000 habitantes en 1803, como se desprende de documentos analizados recientemente (Jaén, 1971). La falta de articulación económica a la Zona de Tránsito, que era abastecida por el exterior, retardó el proceso de constitución de un verdadero régimen de propiedad privada sobre la tierra.

Con la excepción de los latifundios formados por orden institucional, la mayoría de las tierras del Interior fueron libres o comunales y ello perduró, aunque no al estado puro, hasta principios del siglo XX.

La economía de autoconsumo, basada en la agricultura tropical primitiva, las bajas densidades de población y las estructuras agrarias comunitarias permitían los equilibrios fundamentales en esta región tradicional que era solamente articulada por vínculos administrativos y religiosos, dirigidos por la ciudad de Panamá. Algunos flujos comerciales, débiles y centrípetos, se establecían con esta ciudad, mediante la actividad del cabotaje, pero no lograron erradicar el estado de desarticulación.

En tales circunstancias, al adentrarse el siglo XIX, el Interior no había sido todavía capaz de colonizar muchos de los territorios aledaños a sus núcleos más activos, especialmente en Chiriquí. No obstante, el Interior es ahora el responsable principal de la colonización de los vastos espacios subpoblados de la vertiente del Caribe y del este. Sus hombres participan en la formación de una región en el Área Metropolitana, los cuales han llegado incluso a irrumpir en las selvas de la Zona del Canal, causando alarma entre el ejército norteamericano. Cabe destacar que, aún en forma muy localizada, la zona indígena guaymí, también colabora con esta empresa en el sector de Bocas del Toro. En esta antigua región tradicional, sobre un territorio de 6,500 km<sup>2</sup>, hay unos 50,000 indios.

El movimiento colonizador desarrollado por interioranos es motivado por dos tendencias simultáneas que se dan en su región: crecimiento económico y desintegración de estructuras tradicionales, debido a la penetración de la economía moderna.

En efecto, desde el período del tráfico ferroviario de mediados del siglo XIX, se suscitó una demanda de bienes agropecuarios que comenzó a ser aprovechada por el Interior. Ello activó el cabotaje y dio lugar al crecimiento de pequeños centros comerciales, elementos de una red urbana primitiva. Cierta cantidad de inmigrantes extranjeros, principalmente europeos, llegaron al Interior con actitudes empresariales modernas, que influyeron sobre el comercio y la producción, al igual que sobre el régimen de propiedad de la tierra. Este proceso fue particularmente notorio en Chiriquí. La fuerte penetración del capitalismo moderno, producto de las actividades canaleras francesas y norteamericanas, llegó a percibirse también en el Interior, al tiempo que las nuevas coyunturas políticas surgidas de la independencia de Panamá de Colombia en 1903, servían de base a cambios legales y administrativos de honda repercusión.

En los primeros años de la República se van a promulgar leyes tendientes a modificar las estructuras agrarias. En 1904, se legisla sobre la posesión usufructuaria de tierras comunes. En 1907, se da derecho a adquirir en plena propiedad las tierras ocupadas por particulares antes de 1904. En la década del 30, nuevos precep-

tos legales terminan por extinguir casi todas las subsistencias del antiguo régimen agrario colonial, contribuyendo al rápido crecimiento de los latifundios.<sup>2</sup> Estos dominan en las estructuras de Chiriquí, Veraguas, Coclé y Herrera (en su parte norte). Por medio de nuevos circuitos comerciales, los artículos importados desplazan del consumo a las artesanías producidas por los mismos campesinos y se crean controles especulativos sobre los agricultores. Paralelamente, las campañas sanitarias del canal norteamericano y de la administración panameña hacen descender la mortalidad, desencadenando como reacción inmediata, el crecimiento de la población. Si en 1911 la población del interior se estimaba en 170,000 habitantes, 1930 llegaba a 255,000. El crecimiento presionó fuertemente sobre el espacio agrícola, pero siendo la propiedad privada antagónica a la agricultura primitiva itinerariamente, se condenó la economía tradicional a una aguda crisis. Para complicar aún más a tales desequilibrios, los incentivos ofrecidos a la ganadería extensiva (mercados, buenos precios, mejoras técnicas), propiciaron un gran crecimiento de esa actividad también antagónica a la agricultura primitiva. Casi todos los latifundios del interior son dedicados a la ganadería y desde el advenimiento de nuevos forrajes que permitieron cierta intensificación, también la han acogido gran proporción de las explotaciones medianas y pequeñas. En 1971, pastaban en el interior más de un millón de reses que demandaban en promedio, una hectárea de pastos sembrados por cabeza y los incentivos hacen que las existencias crezcan anualmente en 4 y 7 por ciento por provincia. La ganadería ha formado importantes capitales en el Interior, pero tiene un impacto negativo sobre el campesinado tradicional y sobre el equilibrio morfoclimático, ya que la deforestación excesiva y el incendio anual de los pastos son prácticas arraigadas. Los síntomas de una rápida degradación del medio natural son múltiples en todas las provincias.

De todas formas, la actividad de los capitales privados, el desarrollo de la infraestructura y la administración han desarrollado ciertos sectores del interior, en los que se nota una mecanización y elevación de los niveles de vida. Pero esos progresos son solamente palpables en el occidente de Chiriquí y en las bajas sabanas de Coclé, Herrera, de parte de Los Santos y de parte de Veraguas. Aún en esos sectores, la modernización es insuficiente. En 1971, 7.7 por ciento de las explotaciones agropecuarias del interior habían sido afectadas por la mecanización, siendo enormemente mayoritarias aquellas que habrían empleado solamente energía humana. Como indicador de los bajos niveles de vida se pueden citar las cifras del censo de 1970, según las cuales, en estas provincias, las cantidades de viviendas desprovistas de servicios eran superiores al 36 por ciento, llegando en el caso de Veraguas, al 67 por ciento.

Una masa considerable de familias rurales, acosadas por la escasez de tierras para la agricultura tradicional, marginadas por el sub-empleo y los bajos ingresos debe optar por las siguientes alternativas:

- Adopción de medios de vida rurales más rentables que la agricultura tradicional (ganadería, agricultura moderna, comercio, transportes).
- Ingreso al contingente de trabajadores agrícolas de las plantaciones y otras explotaciones modernas.
- Emigración hacia las ciudades, especialmente hacia la ciudad de Panamá.
- Incorporación a las empresas rurales comunitarias de la Reforma Agraria (Asentamientos Campesinos), en vías de constitución desde 1969.

Casi todas estas posibles alternativas presentan grandes limitaciones, ya que el proceso de desarrollo ha sido más lento que el de la desintegración de la economía rural tradicional, reduciéndose la capacidad del sector moderno de la economía para integrar a tantos desarraigados. Las selvas sin propietarios particulares de las regiones sub-pobladas invitan a la colonización y hacia ellas se dirigen hoy grupos considerables de campesinos.

## 2. Características de la colonización de nuevas tierras

Los 44,500 km<sup>2</sup> de territorio no integrado al Área Metropolitana, al Interior o a la zona guaymí poseían, en 1970, unos 100,000 habitantes, parte de los cuales eran colonos. Se trata de extensas selvas donde se diseminan pequeños núcleos de poblamiento indígena y negro, apegados a las costas, islas, estuarios y márgenes fluviales. Grandes plantaciones de banano operan desde 1889 en el nordeste de Bocas del Toro, luego de vencer una larga crisis. Otra plantación extranjera que cultiva la palma africana, ocupa unas 1,000 ha. en el oeste de la provincia de Colón. El poblamiento tradicional más importante es el de San Blas: unos 24,000 indígenas cunas que habitan las pequeñas islas del Caribe. Su economía está basada en la comercialización del coco, pero una agricultura tradicional que demanda pocas tierras, se practica en tierra firme. Los problemas económicos y sociales de estas comunidades indígenas y negras provocaron la emigración hacia las ciudades de Panamá y Colón, pero no una extensión del espacio agrícola en detrimento de las selvas.<sup>3</sup> Solamente los chochoes, que vienen de Colombia desde el siglo XIX (Araúz, 1969), se instalan subsecuentemente en los fondos de los valles de Darién, Chimán y Chepo, llegando en su avance hacia el oeste, a las inmediaciones del Área Metropolitana. Sin embargo, estos grupos de agricultores y cazadores, que no pasan de 7,000 individuos organizan un hábitat discontinuo y disperso.

Las causas del despoblamiento de tan proporcionalmente vastos territorios merece todo un estudio aparte. Una ligera explicación determinista quedaría invalidada por el éxito de las plantaciones en las áreas más lluviosas y por el resultado de estudios arqueológicos recientes. Por otra parte, la cuenca del Bayano, con aluviones fértiles y clima tropical seco, situada a corta distancia de la ciudad de Panamá, ha sido una región despoblada. La exposición de la peculiar historia económica y demo-

gráfica de estas regiones revelaría casos como el de la extinción casi total de los indígenas del nordeste de Bocas del Toro en el siglo XIX (Araúz, 1964) y la retirada masiva de los cunas de tierra firme hacia San Blas en el siglo XVIII (Wassén, 1963).

La irrupción de los interioranos en estas tierras remonta quizás a la década del 20, cuando los campesinos de origen indígena de las montañas de Coclé descendieron por las vertientes selváticas del Caribe, llegando hasta las riberas del lago Gatún en la cercanía del Area Metropolitana. Sin embargo, la presencia significativa de interioranos en nuevas tierras, distantes de sus áreas de origen es un fenómeno de la década del 40. Hasta esta época, ciertos sectores periféricos del interior se prestaban para la colonización. En el extremo occidental, empresarios extranjeros y chiricanos, atraídos por el éxito del café y luego de los frutales, las hortalizas y la papa, hicieron proliferar explotaciones modernas en las montañas de Chiriquí, dotadas de arrastres volcánicos recientes. Esta colonización principió a fines del siglo XIX y tuvo un gran auge en los años 20 y 30 de este siglo. A partir de 1926, la colonización chiricana se dirige también hacia las tierras bajas del suroeste, donde la United Fruit Co. instala nuevas plantaciones de banano. En Los Santos, desde mediados del siglo XIX, algunas familias del oriente de la provincia se trasladan al valle de Tonosí para aprovechar los fértiles aluviones y los beneficios del cabotaje, que utilizaba al puerto de Búcaro como relevo. En la década del 40, Tonosí comenzó a convertirse en un sector complementario de la ganadería del oriente de Los Santos, a cuyos empresarios pertenece hoy gran parte de la tierra. Emigrantes santeños, desde 1947 y con el fin de desarrollar la ganadería han hecho algunas penetraciones en las montañas de Coclé, pobladas por agricultores, apropiándose de tierras pertenecientes a una reserva indígena ya sin indios (Camargo, 1971). Otros grupos de santeños, seguidos después por veragüenses, invadieron las tierras de la Boston Coconut Co., que explotaba maderas y cocos en un sector poco poblado del sur de la provincia de Veraguas. La larga lucha de los colonos precaristas contra la empresa, que trataba de expulsarlos, concluyó en 1969 con la expropiación de las tierras por la Reforma Agraria y la organización en ella de asentamientos campesinos.

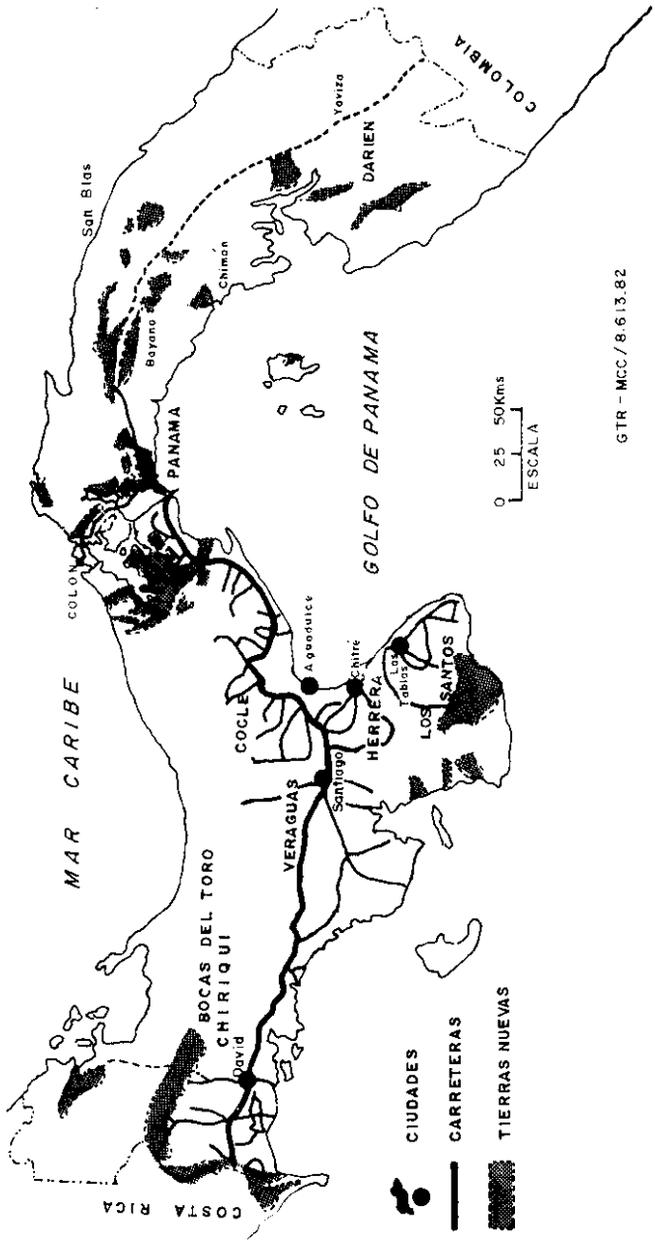
En el Area Metropolitana y en las regiones marginales, la colonización cobraba mayor significado, al tiempo que en el Interior ésta concluía y terminaba por incorporar las nuevas tierras a las estructuras regionales. En la década del 40, miles de interioranos emigran hacia el Area Metropolitana, atraídos por los empleos que ofrecían las construcciones adicionales al canal. No obstante, las inadaptaciones y la temporalidad de los empleos, alentaron a los inmigrantes a reconstruir su medio rural en las tierras próximas a las ciudades de Panamá y Colón, para lo cual van a recibir el apoyo de la ley del patrimonio familiar de 1941 y del decreto ley de enero de 1942 sobre ocupación de latifundios. Estas leyes fueron de las primeras que favorecieron el desarrollo de la pequeña propiedad rural, en plena época de avanzada de los latifundios y fueron más aprovechadas en el Area Metropolitana que en otras regiones.

La ley del patrimonio familiar permitía la obtención de títulos sobre predios de menos de 10 hectáreas, pertenecientes a fincas privadas incultas. El decreto ley número 23, de enero de 1942, autorizaba la ocupación de latifundios por parte de campesinos sin tierras, en vista de que el comercio de importaciones, entorpecido por la guerra mundial, no podía satisfacer la creciente demanda interna de alimentos. Otro apoyo legal a la colonización de nuevas tierras en el Area Metropolitana, fue el régimen municipal de distribución de predios en La Chorrera, subsistencia de las estructuras comunales del período colonial. Bastaba con solicitar una parcela y pagar un pequeño impuesto en el municipio para obtener el derecho de posesión de un lote pequeño. Con estos apoyos legales, se colonizó una parte de los distritos de Chorrera y Arraiján y una faja paralela a la carretera entre Panamá y Colón, concluida en 1944. El fin de estas colonizaciones fue la práctica de la agricultura tropical primitiva y el cultivo de frutales.

En las regiones selváticas marginales, chiricanos y santeños, seguidos por herreranos y veragüenses, impulsan una nueva etapa de colonización a partir de 1948-50. En esos años, los chiricanos llegan a Iglesias (Darién), en el extremo oriental del país y los primeros santeños se instalan en la cuenca del Bayano. Entre 1958 y 1962, los santeños crean colonias en Caramunio, Nuevo Paritilla, Paraíso y Pixbae, en Darién (Hernández, 1970); Unión Santeña en Chimán y muchas otras en la Costa Abajo de Colón. Posteriormente, se han instalado en la isla de San Miguel y en la actualidad, avanzan por las selvas de Portobelo y Nombre de Dios, en la Costa Arriba de Colón. Desde 1958-60, los chiricanos y los guaymés talan las selvas de Bocas del Toro ubicadas al sur de las plantaciones. Todas estas iniciativas son espontáneas. Ninguna empresa privada, ningún organismo estatal dirige estos movimientos y hasta el momento, no se ha creado ninguna institución exclusivamente responsable de la colonización de tierras nuevas. El único caso de colonización dirigida es el de la isla Colón en Bocas del Toro, que beneficia a un grupo de familias santeñas. Los asentamientos campesinos de la Reforma Agraria casi no existen en las tierras marginales, a diferencia de lo que ocurre en las del Area Metropolitana. En la cuenca del Bayano solamente existe uno, el de Jesús María y hasta 1972, no existía en las provincias del Darién y Bocas del Toro. En realidad, los asentamientos campesinos se crean en sectores donde hay grandes conflictos entre precaristas y propietarios y donde los problemas de la crisis agraria no permiten muchas alternativas. Los colonizadores de nuevas tierras aspiran a poseer explotaciones particulares rentables y son bastante indiferentes a los asentamientos campesinos. En la cuenca del Bayano existe un proyecto estatal de desarrollo, pero su principal objetivo en el momento es la evacuación de las áreas destinadas a servir de cuencas lacustres y fajas de protección forestal, complementarias del proyecto hidroeléctrico.

No se tiene información exacta y actualizada sobre la cantidad de tierras colonizadas en los últimos 50 años y la población que en ellas vive. Otros aspectos cuan-

UBICACION DE TIERRAS NUEVAS DE PANAMA:  
AÑO: 1974



0 25 50Kms  
ESCALA

GTR - MCC/81613.82

titativos y cualitativos sobre las nuevas tierras hacen falta por completo. En realidad, el estudio de los problemas rurales en Panamá ha sido algo bastante descuidado y solamente ahora goza de un interés mayor.<sup>4</sup> En el caso especial de las tierras nuevas deben vencerse las dificultades que emanan de la rapidez de los cambios y de los problemas del trabajo de campo en zonas aisladas e inhóspitas. Algunas cifras obtenidas de los censos nacionales y de encuestas hechas por ciertos investigadores dejan apreciar las situaciones. Según el censo nacional de población de 1960, los inmigrantes empadronados en áreas rurales, procedentes de otras áreas rurales, sumaban 73,824 personas, o sea un 24,7 por ciento del total de inmigrantes detectados en el país. De ese total 13,824 personas se localizaron en las provincias de Bocas del Toro, Colón, Panamá y Darién, donde se ubican las tierras nuevas marginales y las incorporadas al Area Metropolitana. No se pueden presentar datos similares recogidos por el censo de 1970, puesto que no han sido todavía publicados. Sin embargo, se puede asegurar que el avance de la colonización ha multiplicado la población de las nuevas tierras, como consecuencia de la creciente inmigración y del notable crecimiento natural de estas comunidades jóvenes y fecundas. Hacia 1968, se estimaban en 1,100 los colonos del interior establecidos en Darién y Chimán (Araúz, 1970). De acuerdo con el censo de 1970, la población del distrito de Chepo y del este de Pacora, zonas muy penetradas por los colonizadores, llegaba a 19,940 habitantes, efectuada recientemente por la Corporación de Desarrollo de la Cuenca del Bayano, revela que debido a la inmigración de los últimos años y a las lagunas del censo de 1970, la población de colonos es superior a la que se creía. Algunas investigaciones locales dirigidas por el autor de este trabajo en áreas de colo-

iniciados o planeados en el norte y el este de Panamá aumentarán el atractivo de dichas regiones y por otra parte, de los frentes de colonización ya creados surgirán muchos otros, como consecuencia de la creación de estructuras especiales que se expandrán más adelante.

La colonización, hasta finales de la década del 40, tuvo una marcada orientación agrícola. La producción de granos y tubérculos mediante técnicas primitivas y el cultivo del café, los frutales y el banano eran el atractivo principal de la colonización de nuevas tierras en el Area Metropolitana. Las riberas occidentales del lago Gatún, por ejemplo, atraían en los años 20 a los campesinos de las montañas de Coclé, en virtud del éxito comercial del banano, que se enviaba a la ciudad de Colón. Todas esas producciones se realizaban en pequeñas explotaciones, acomodadas a los minifundios que crearon las leyes de 1941-42 y la repartición de tierras municipales en La Chorrera. Pero a causa de diferentes influencias negativas, la agricultura en estas zonas ha decaído considerablemente. Por otra parte, el medio natural no es apto para la misma, ya que dominan los latosoles ácidos formados sobre colinas. En las inmediaciones de la carretera transístmica abundan los afloramientos rocosos y los terrenos calcáreos con agua subterránea insuficiente. Las técnicas primitivas no pueden superar los problemas del agotamiento y erosión de los suelos y controlar las plagas de los frutales. Los problemas de comercialización de los productos y la baja productividad de los minifundios son otros motivos de la decadencia de la agricultura y del abandono de ésta. Los trabajos ofrecidos por el comercio, la industria y los servicios en las ciudades son preferidos por los inmigrantes. Otros, se desplazan hacia los frentes de colonización en las regiones marginales.

La iniciación de la colonización de las selvas del Caribe y del este coincide con un período de agravación de la crisis agraria en el Interior, consecuencia del crecimiento de la ganadería. Desde entonces y hasta el presente, la mayor parte de los que emigran para colonizar, especialmente en Chiriquí, Herrera y Los Santos, son pequeños ganaderos sin tierras para la agricultura primitiva o agricultores desarraigados que aspiran a ser ganaderos. La ganadería entre los interioranos es un recurso para la seguridad económica y un símbolo de prestigio. Después de un meditado proyecto, el futuro colonizador vende sus pertenencias, si las tiene, y se traslada hacia las selvas. Los zapadores de un frente de colonización toman posesión de tierras nacionales y trabajan en ellas la agricultura primitiva, la cría de animales y la preparación de potreros. En esta etapa hay necesidad de invertir mucho trabajo y de realizar grandes ahorros. También hay que vencer todas las dificultades que supone la adaptación a un medio desconocido: practicar la cacería, aprender las técnicas de navegación fluvial, seleccionar las partes, conocer la naturaleza. El complicado acceso a los mercados de consumo, las enfermedades y la oposición de los grupos tradicionales comprometen el éxito de las primeras implantaciones. Los santeños renunciaron a un primer intento de instalación en el valle del Riscó en Bocas del

Toro. En 1969, los veragienses y herreranos abandonaban la colonia de Curundama en Darién (Hernández, 1970). Sin embargo, gran parte de los frentes de colonización llegan a tener éxito en la primera etapa de la implantación. Los rendimientos agrícolas de los suelos aluviales trabajados por primera vez son mucho más altos de los obtenidos en el Interior y las parcelas son también de mayor tamaño. Si las condiciones de comercialización lo permiten, los colonos pueden aumentar sensiblemente sus ingresos y como poseen una gran capacidad de ahorro, muchos logran formar un pequeño capital que se invierte en la ganadería.

Al pasar unos cuantos años, se inicia una etapa de crecimiento de la ganadería. Se utilizan los potreros ya creados y se crean otros en detrimento de la selva. Las parcelas aprovechadas para la agricultura tradicional no son destinadas como antaño a la recolonización forestal, ya que sobre ellas se siembran, automáticamente los pastos. El paisaje se transforma en un inmenso potrero de donde emergen los muñones calcinados de los árboles y que se rodea de una muralla forestal reculante, penetrada por maizales y arrozales. Los inmigrantes que llegan a un frente de colonización con esta etapa avanzada pueden llegar a adquirir posesiones grandes o medianas, pero generalmente, deben contentarse con adquirir poca tierra o ingresar a la categoría de los jornaleros o de los aparceros, sobre todo si vienen sin suficientes ahorros desde sus lugares de origen. La aparcería existe solamente como instrumento del crecimiento ganadero: se concede una parcela con vegetación primaria para la agricultura, a cambio de su conversión en potrero. Muchos zapadores de los frentes de colonización que no llegan a acumular recursos para invertir en la ganadería venden los potreros preparados y se desplazan hacia otra región. Estos traspasos fomentan la concentración de la propiedad y en algunas áreas la penetración de propietarios residentes en ciudades. En muchas áreas de colonización de La Chorrera se aprecian incluso propiedades de personas que residen en ciudades de Los Santos.

Con el tiempo, los frentes de colonización ganadera se transforman en áreas de latifundismo creciente, en donde impera la desigualdad social. En ellos hacen escala temporal nuevos inmigrantes que van a abrir frentes cada vez más marginados, pero no van a prosperar otras actividades que no sean la ganadería, la producción de arroz y maíz para el comercio y una pequeña agricultura de subsistencia. Conviene destacar, sin embargo, que la cría de puercos llega a ser significativa entre algunos grupos, especialmente de santeños. Los chiricanos, que tienen cierta estimación por las maderas, las trabajan y llegan también a venderlas, pero los colonos de las otras provincias arruinan totalmente la selva y dejan en pie muy pocas especies útiles.

La llegada de inmigrantes con opción ganadera a las antiguas zonas de colonización agrícola del Area Metropolitana, ha causado significativos cambios en las estructuras agrarias. Al sur del lago Gatún, gran parte de las pequeñas fincas de café y de naranja sembradas por los primeros colonizadores, fueron compradas por los

colonos ganaderos, agrupadas en fincas más grandes y convertidas en potreros. Esta es otra de las causas por las cuales la agricultura ha decaído tanto en estas zonas. En el distrito de Arraiján, las existencias ganaderas se multiplicaron por cinco entre 1961 y 1971, mientras que la producción de arroz, frijoles y otros productos se redujo enormemente. En todos los frentes de colonización de los campesinos del Interior hay problemas de mala nutrición, aún cuando muchas familias tienen recursos para alimentarse bien.

### *3. Las nuevas tierras y la organización del espacio nacional*

El tamaño reducido del territorio de Panamá y más que nada, el subdesarrollo, no han permitido la organización de verdaderas regiones, articuladas por redes urbanas completas. La antigua desarticulación de las regiones históricas genera todavía tensiones entre el Área Metropolitana y el interior, que se captan incluso en el nivel psico-social. Sin embargo, diferentes fenómenos han propiciado una nueva organización del espacio nacional y entre ellos se cuenta la colonización de nuevas tierras. Actualmente, las carreteras han completado este proceso, que se ha apoyado también en la creación de pequeños centros comerciales dependientes de David. Las plantaciones bananeras del suroeste de la provincia y las fincas de particulares establecidas en nuevas tierras, también fueron servidas por el ferrocarril, la extensión de la red urbana y las carreteras. La contracción de las actividades de la plantación extranjera, que pudo haber interrumpido la articulación regional, no ha tenido efectos negativos, ya que el dinamismo de este sector del espacio chiricano es mantenido y aumentado por las modernas explotaciones arroceras de particulares, por las bananeras independientes y por los dinámicos asentamientos campesinos, formados por antiguos asalariados de la plantación, con tierras arrebatadas a la misma.

En la provincia de Los Santos, el valle de Tonosí pertenece al área de influencia de la ciudad de Las Tablas, la cual se subordina en parte a Chitré, el centro regional de Azuero. Una carretera construida hace 10 años facilita el flujo de relaciones que lo articula a ambas ciudades, donde residen, por otra parte, una proporción considerable de los propietarios de la tierra. No hace falta demostrar los estrechos vínculos que mantienen las nuevas tierras del sur de Veraguas con la ciudad de Santiago. Todas las nuevas tierras del centro y oeste de la vertiente del Pacífico se han articulado estrechamente a los núcleos activos del Interior, especialmente en la provincia de Chiriquí.

En el Área Metropolitana, la construcción de la carretera transístmica y la conversión del antiguo pueblo de La Chorrera en un relevo comercial de la ciudad de Panamá, son algunos de los factores que han asegurado una completa incorporación de las nuevas tierras al área rural en formación. Sin embargo, las que están más próximas a las ciudades, se han convertido en satélites residenciales de antiguos agriculto-

res que ahora viajan diariamente a trabajar en los centros de negocios y zonas industriales. Estos satélites crecen velozmente, a causa de la llegada de interioranos que vienen generalmente de barrios del centro de las ciudades. A estas estructuras se superponen las áreas industriales, las urbanizaciones residenciales planificadas y los sitios de turismo y recreación. Subsisten sólo algunos paisajes de pequeñas fincas de frutales y de cultivos anuales, mantenidas por muy pocos agricultores, como testimonio de una época casi olvidada. La acción de las empresas del Area Metropolitana transforma también el oeste de la cuenca del Bayano, donde surgen medianas plantaciones de tabaco y granjas avícolas. Las obras de la carretera interamericana y de la hidroeléctrica del Bayano, que apenas se inician, han modificado la economía y la organización del espacio en este sector de las tierras nuevas del este. La población asalariada trabaja casi toda en el sector de la construcción y ha decaído todavía más el interés por la agricultura, mientras que el campamento de técnicos extranjeros y nacionales instalados en Tumagantí de Cañitas ha engendrado un pequeño centro comercial en lo que antes era un agrupamiento de familias de colonos ganaderos, con servicios muy elementales.

Las tierras de colonización no crean de por sí, estructuras geográficas autónomas. Las del Area Metropolitana y las marginales exceptuando el caso de Cañita, no se dotan más que de centros de muy baja jerarquía y los servicios van a ser directamente suministrados por las ciudades de Panamá, Colón y La Chorrera. En Bocas del Toro, se recurre a los pequeños centros de las plantaciones y en el Darién, se suele acudir a los pueblos principales, poblados por negros, donde se hacen principalmente las ventas de arroz y de maíz. Esto no ocurre, sin embargo, en Chimán. Pese a la considerable extensión territorial de algunos frentes ganaderos, la simplicidad de los intercambios, el débil poblamiento y los bajos niveles de vida hacen difícil el desarrollo de la infraestructura y la formación de una red de servicios rurales.

Los frentes de colonización ganadera tampoco se articulan a los núcleos de poblamiento tradicional que existen en las regiones selváticas ya que las barreras culturales lo impiden. Los grupos tradicionales no aceptan enteramente la colonización, sintiéndose amenazados por el avance de la ganadería, la propiedad privada y el poder de los interioranos. Diferentes tipos de obstáculos han sido interpuestos por los indios y los negros a los colonos. En el Bayano, por ejemplo, los 1,500 cunas de tierra firme que administran una reserva indígena de 87,000 hectáreas,<sup>5</sup> impiden la penetración de los colonos en sus dominios rodeados ya de potreros. Por su parte, los colonos favorecidos por la abundancia de jóvenes y la alta masculinidad, presionan para aumentar el poder en estas regiones. Actualmente, el alcalde del distrito de Chepo es un santeño y el gobernador de la provincia del Darién es un chicano. La integración de indígenas cunas, negros y colonos interioranos es algo todavía muy distante. La llegada creciente de numerosos colombianos del Chocó complica todavía más este problema.

En las tierras nuevas del este del Bayano, de Chimán y Darién hay marginalidad y desarticulación respecto a regiones más organizadas. La prohibición de enviar productos ganaderos a la ciudad de Panamá, debido a la amenaza de la fiebre aftosa que afecta a Colombia contribuye a mantener esta situación. No obstante, las modificaciones llegarán en corto tiempo debido a los fenómenos ya pronosticados y a la expansión del Area Metropolitana y su influencia.

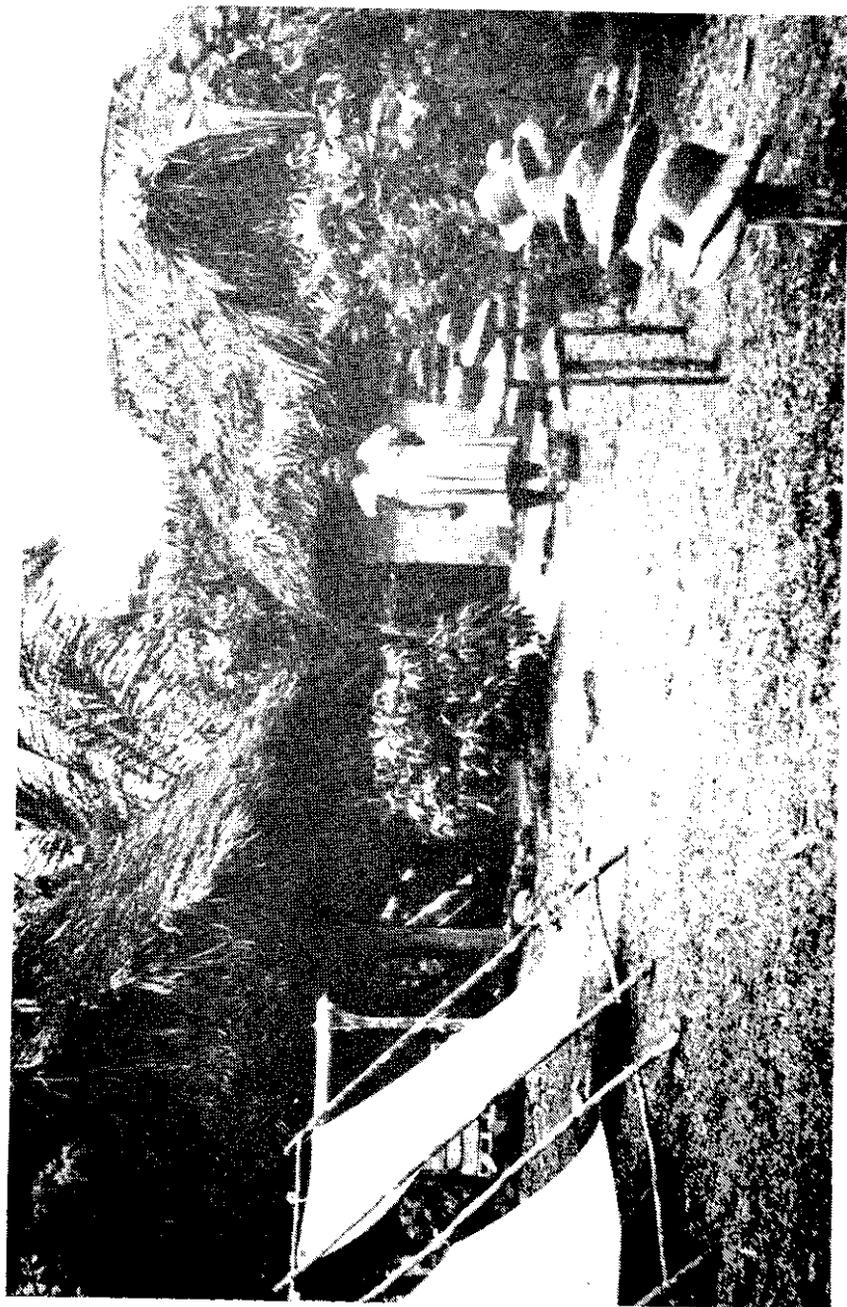
#### NOTAS

1. Hasta fines de 1972, operaban en el país 24 empresas bancarias privadas. El total de establecimientos llegaba a 151, 67 por ciento de los cuales funcionaban en las ciudades de Panamá y Colón.
2. En 1950, las fincas de más de 500 hectáreas de extensión de todo el país, que generalmente formaban parte de latifundios, cubrían 17.9 por ciento de la tierra explotada. En 1960, poseían 20.5 por ciento y en 1971, 22 por ciento.
3. Entre las comunidades negras de Bocas del Toro, Darién, Chimán, Chepo, San Miguel y las costas de la provincia de Colón se han observado las mayores intensidades de emigración hacia las ciudades de Panamá y Colón.
4. Es interesante señalar que el primer censo nacional agropecuario se realizó en 1950, que el primer censo de campesinos sin tierras data de 1963 y que el primer catastro rural, levantado sólo en el Interior y el Area Metropolitana, se hizo entre 1965 y 1968. Las principales investigaciones socio-económicas se publican desde hace quince años, aunque debe reconocerse el valor del aporte de Ofelia Hooper en 1945.
5. La mayor parte de esta reserva indígena quedará cubierta dentro de un año, por las aguas de un lago artificial.

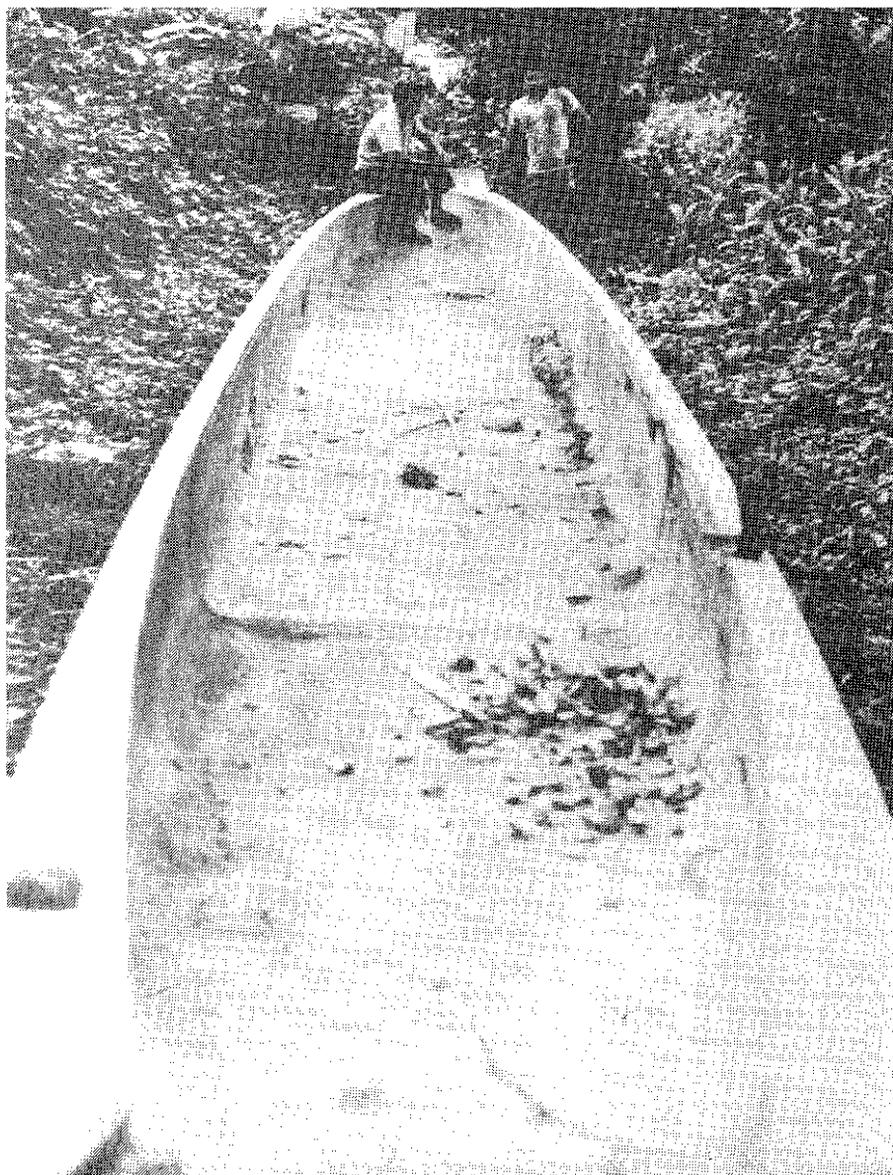
#### BIBLIOGRAFIA

- Araúz, Reina T. de, 1964, "Los indios teribes de Panamá". *Hombre y cultura*, T. 1, No. 3, p. 16-37, Panamá.
- Araúz, Reina T. de, 1969, *La cultura chocó (Estudio etnológico e histórico)*. Universidad de Panamá.
- Araúz, Reina T. de, 1970, *Human Ecology of 17 (Sasardi-Mortí) Región, Darien, Panama*. Bateille Memorial Institute, Columbus.
- Castillero, Alfredo, 1967, *Estructuras sociales y económicas de Veraguas desde sus orígenes históricos (Siglos XVI y XVII)*, Editorial Panamá.
- Camargo, Marcela, 1971, "Estudio de la migración azuereña en el corregimiento de Tambo, distrito de Penonomé". Actas del II Simposium de Antropología, Arq. y Etnohist, de Panamá.
- Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia, 1972, "Breve estudio de los grupos humanos del Darién", Panamá.
- Hernández, Alejandro, 1970, "Migración de colonos en Darién". *Hombre y cultura*, T. 2, No. 1, p. 81-95, Panamá.
- Heckadon, Stanley, 1973, *Los asentamientos campesinos. (Una experiencia panameña en Reforma Agraria)* UNICEF, Guatemala.
- Hooper, Ofelia, 1945, *Aspectos de la vida social rural de Panamá*. Universidad de Panamá.
- Jaén, Omar, 1971, "Estadísticas demográficas de Panamá. Segunda mitad del siglo XVIII". *Anales de ciencias humanas*, No. 1, p. 86-93.
- Linares, Olga, 1971, "Patrones de subsistencia en Bocas del Toro y Chiriquí (Teorías ecológicas)". *Actas del II Simposium de Antropología, Arq. y Etnohist, de Panamá*.

- McKay, Alberto, 1971, "Los grupos humanos del distrito de Chimán" *Hombre y cultura*, T. 2, No. 2, p. 53-65.
- McKay, Alberto, 1971, "El éxodo rural en Panamá" *Actas del II Simposium de Antropología, Arq. y Etnohist. de Panamá*.
- McKay, Alberto, 1971, "Estudio geográfico preliminar sobre el área sanitaria de Chepo" Ministerio de Salud, Panamá.
- McKay, Alberto, 1972, "La población en El Llano, un pueblo del distrito de Chepo". *Patrimonio Histórico*, Vol 1, No. 2, p. 67-68.
- McKay, Alberto, 1972, "Salud comunitaria y colonización rural en Panamá (El caso de Cerro Cama)". *Anales de ciencias humanas*, No. 2, p. 50-67, Panamá.
- Pinillo, Rolando, 1972, "El Zahino" Ministerio de Salud, Panamá.
- Quinton, Leonardo, 1970, *Los migrantes interioranos en el distrito de Chagres*, Universidad de Panamá, Trabajo de Graduación.
- Wassen, Henri, 1963, "Apuntes etnohistóricos chocoanos". *Hombre y cultura*, T. 1, No. 2, p. 5-21.



*La destrucción de los bosques trae la desaparición de técnicas artesanales tradicionales que dependen de los recursos forestales: Procesamiento del caucho para tapasillas (izq.) y sombreros, Donoso, Colón, 1980. Foto: S. Heckadon.*



*En Darién, las piraguas son el medio de transporte y la tala de árboles amenaza esta industria artesanal. Carpintero chocoe construyendo piragua para cargar plátanos. Río Chucunaque 1972, Foto: S. Heckadon.*

# La migración de los interioranos hacia la Costa Abajo

*Luz Graciela Joly*

## Introducción

La migración ha sido una actividad humana adaptiva y expansionista desde tiempos pre-históricos. A veces la migración es un movimiento temporal entre dos o más áreas. En otras ocasiones puede ocurrir una reubicación permanente a un nuevo sitio sin regresar al sitio anterior de residencia. Ya sea temporal o permanente, la mayoría de los emigrantes tienen la expectativa implícita de que van a mejorar sus condiciones de vida al trasladarse a otro lugar. En términos de esta expectativa, se puede considerar la migración como un proceso de “desarrollo de abajo”. Este tipo de desarrollo comprende los esfuerzos y estrategias que utilizan los grupos humanos por lograr ciertas metas en la vida y que incluyen estatus social, poder, identidad, riqueza, y calidad de vida. Este tipo de desarrollo lo llevan a cabo individuos, familias, aldeas o pueblos que alcanzan las características distintivas del desarrollo de acuerdo con criterios y niveles de vida locales. Este “desarrollo de abajo, contrasta con el “desarrollo de arriba” que comprende los planes y programas diseñados e introducidos por burocracias nacionales e internacionales que generalmente tienen como meta aumentar la producción y el consumo per capita a nivel nacional (Pitt 1976, a, b.).

Este artículo analiza la migración de campesinos interioranos del sur central y occidental en la vertiente del Pacífico de Panamá hacia la Costa Abajo en el norte central de la vertiente atlántica del istmo (vea mapa 1 de la Costa Abajo, pág siguiente).

Las implicaciones de esta migración se consideran tanto desde el punto de vista del desarrollo “de abajo” como del “de arriba”. Además, se contrasta este proceso con los sistemas tradicionales de desarrollo de los dos grupos humanos principales que habitan la Costa Abajo: los naturales y los playeros.

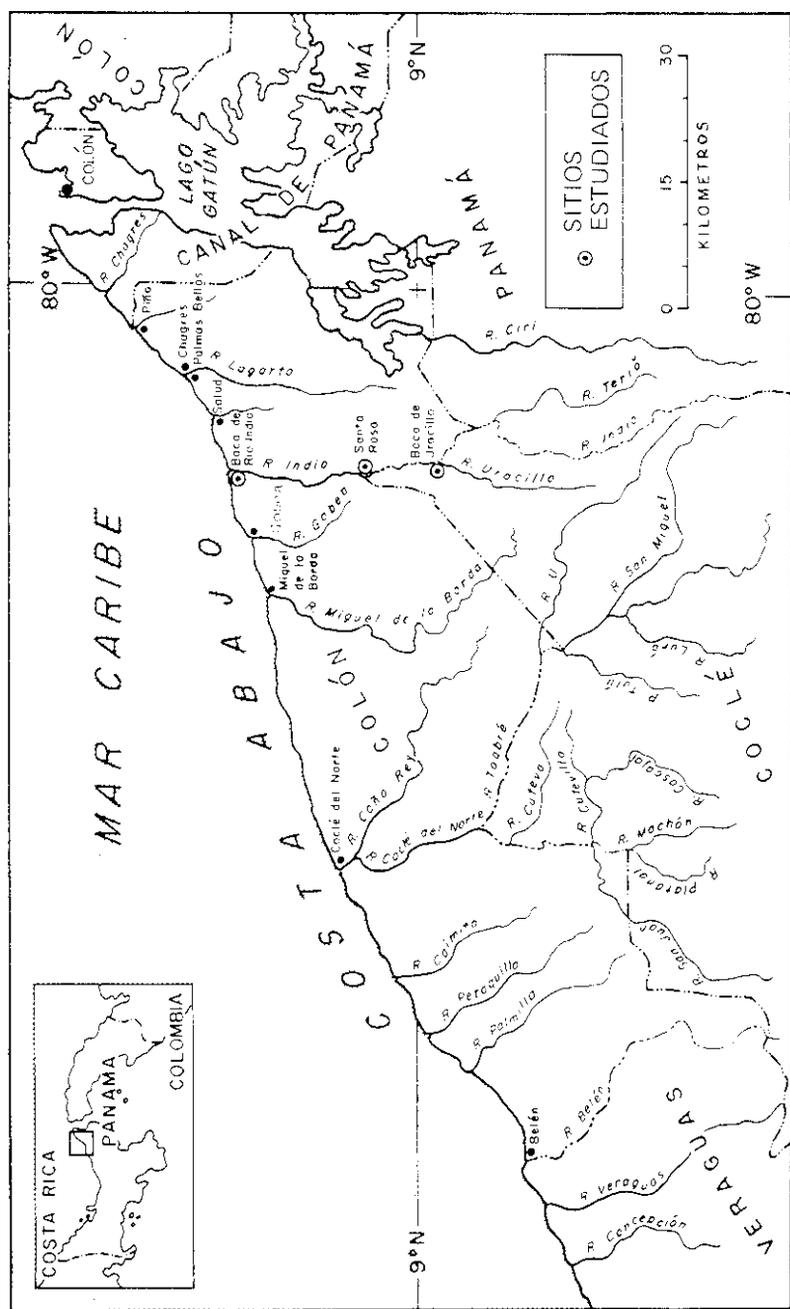
*¿Quiénes son los interioranos?*

*Como los identifican los naturales y playeros*

Los naturales (cholos o hispano-indígenas) y los playeros (negros costeños o hispano-africanos), identifican a los interioranos de acuerdo con criterios geográficos físicos, lingüísticos y socio-culturales.

Geográficamente, los interioranos son gente de afuera. En este caso el término “afuera”, connota un área externa a la región atlántica y no el “afuera” a orillas

MAPA I  
LA COSTA ABAJO EN EL NORTE CENTRAL DE PANAMA



de los ríos dentro de la Costa Abajo. Este "afuera" externo a la región se refiere al lado pacífico del istmo, cruzando la divisoria de aguas. Este "afuera" externo se divide en dos áreas que también se distinguen por dos períodos diferentes de migraciones de grupos humanos hacia el Atlántico en este siglo. Cuando al decir "afuera" se agrega "Penonomé" esto identifica a los cholos penonomeños de las montañas de Coclé quienes étnicamente son la misma gente hispano-indígena como los naturales. La única diferencia es que esta gente de afuera de Penonomé vienen del lado del Pacífico de las montañas en vez del lado atlántico, y con frecuencia esta distinción no es clara ya que la provincia de Coclé y su distrito de Penonomé se extienden hacia el Atlántico. Cuando al decir "afuera" se agrega "interior", esto se refiere al Pacífico suroccidental e incluye las provincias de Chiriquí, Veraguas, Herrera y Los Santos. Mientras que, la gente de afuera de Penonomé emigraron hacia el lado atlántico a principios del siglo XX, durante la Guerra de "Los mil días" y durante el auge de la tagua (July 1979 - 1981), la gente de afuera del interior, son emigrantes más recientes comenzando a partir de mediados de siglo XX (Camargo et al 1967). Estos últimos son los interioranos de este artículo.

Naturales, hispano-indígenas, y playeros, afro-hispanos, identifican a los interioranos por su fenotipo. En general, se describe a los interioranos como "coloraos" Este color se refiere a la coloración rojiza que adquieren las personas de tez clara al asolearse, en contraste con la pigmentación más trigueña de los naturales. También, se describe a los interioranos generalmente como "más altos" que la estatura de los naturales.

El habla de los interioranos también difiere lingüísticamente de la de los naturales y playeros, ritmo, entonación, y léxico son las características principales de diferencia. Flora, fauna y objetos hechos de materiales naturales tales como calabazos y tulas las describen los interioranos en diferentes palabras que las usadas por naturales y playeros. Por ejemplo, los santeños le dicen "bengaña" o "bingaña" y los chiricanos "jícara" a la "totuma" (vasija hecha del fruto del árbol de calabazo).

La tradición interiorana de la ganadería extensiva distingue a los interioranos de los naturales y playeros quienes han sido principalmente productores de cerdos y aves y pescadores en los ríos y el mar. La "Reserva coclesana" fue creada en 1914 para proteger a los naturales de los grandes ganaderos de las tierras bajas del Pacífico quienes querían usar las montañas como una zona de transhumancia cuando la sabana se seca durante el verano. A lo largo de la zona costera, los playeros han sido primordialmente pescadores de tortugas y peces a la vez que productores de cerdos y aves. Aunque naturales y playeros valoran la carne bovina como alimento y como un producto comercial, y algunos crían ganado, existen razones mitológicas y racionales en contra de la ganadería extensiva. Tanto naturales como playeros relatan mitos de espíritus malignos que le extraen las lenguas al ganado y visiones de "el malo" (el diablo) entre el ganado. Ya que el ganado es un símbolo de riqueza, con frecuen-

cia se dice que los que son ricos han hecho trato con “el malo” y le han vendido la vida eterna de su alma al diablo a cambio de la posesión de riquezas tales como ganado durante su vida terrena.

Estos mitos refuerzan las siguientes limitaciones que han experimentado en la cría de ganado en esta región y que describen explícitamente. Hay tres limitaciones principales. La primera, es el gran número de gallinazos que abundan a lo largo del litoral pacífico y atlántico, que con frecuencia le extraen los ojos y el cordón umbilical a los terneros recién nacidos, si alguien no está presente durante el nacimiento para proteger al ternero. Segundo, una vez que el denso sistema de raíces de algunas hierbas toma cuerpo, es muy difícil sin un instrumento penetrante poder restaurar la tierra para otros cultivos o que se realice la regeneración de la vegetación secundaria. Tercero, y de mayor importancia, hay limitaciones en los medios de transporte en el mercadeo de ganado. Con frecuencia el ganado muere de acaloramiento después que se los transporta por largas horas con las patas atadas dentro de un estrecho cayuco. Si se les sumerge en el río atados a los lados de un cayuco o de una balsa, los animales pierden peso debido a la inmersión. También, pierden peso cuando atados con sogas se les arrea a través de largas distancias a lo largo de la costa y subiendo y bajando montañas. Si el animal no tiene el peso mínimo requerido en el matadero, entonces no se puede vender en los centros urbanos. Si se vende como un ternero o novillo a los intermediarios que revenden los animales a los grandes ganaderos para que los engorden en sus potreros, entonces se corre el riesgo de no obtener suficiente dinero de los intermediarios que compran “al ojo” calculando “a la vista” el peso del animal. Si se sacrifican en la región, sólo es ventajoso vender la carne en días de fiesta cuando parte del animal se vende como comida cocida al gran número de personas que se congregan para celebrar la fiesta; o, cuando se necesita un gran número de trabajadores y se intercambia carne por tiempo laboral en base al valor monetario vigente tanto de la carne como del trabajo en el campo; o en días que reciben pago los playeros empleados en posiciones municipales que ellos controlan.

Por consiguiente, naturales y playeros tradicionalmente han criado y mercadeado más el ganado porcino que el bovino. En contraste, a los interioranos les gusta los pastos extensivos y un gran número de ganado bovino, y se especializan como intermediarios en el mercadeo del ganado. Como gente ganadera, los interioranos mantienen la tradición hispana de la caballería montada y las corridas de toros.

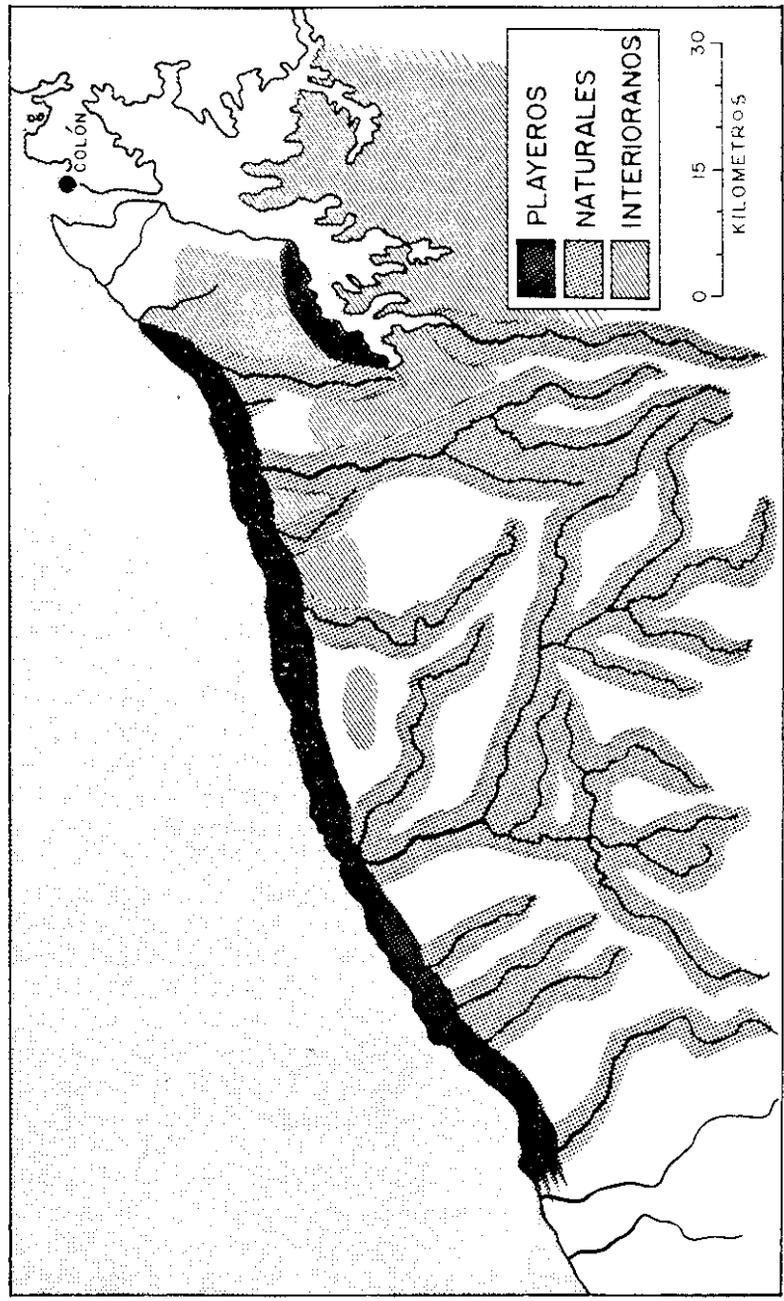
Un caballo era hasta hace 20 años atrás principalmente una bestia de carga y no un medio de transporte personal para los naturales y playeros, que son principalmente operadores de cayucos y caminantes de largas distancias, los cuales se consideran medios de transporte más seguros en el ambiente orográfico y fluvial de la Costa Abajo, sin embargo, con la llegada de los interioranos han comenzado a usar el caballo como un medio de transporte personal.

Las corridas de toros en días festivos es algo que naturales y playeros dicen que no se había hecho en la Costa Abajo antes de la llegada de los interioranos. Los emigrantes han influido en la celebración de las fiestas con su música típica. Tan reciente como hace diez años atrás, la música de bailes en la Costa Abajo usualmente la tocaban músicos locales. Hoy día la mayoría de los bailes, con excepción del baile ritual de los Congos, son amenizados con música típica por conjuntos de interioranos quienes tocan en jardines bailables de los centros urbanos. Muchos de estos conjuntos musicales de interioranos tienen contratos con las cervecerías y las industrias productoras de gaseosas y ron, estas industrias con frecuencia patrocinan las fiestas en áreas rurales para promover la venta de bebidas, instalan pisos y techos armarrápidos. A través de propaganda por radio y televisión, estas compañías han popularizado los cantantes de música típica y esto ha causado que consumidores rurales compitan entre sí por el prestigio y el status social de contratar uno de estos cantantes en vez de los músicos locales. Esto significa que una gran parte de los fondos generados por una fiesta se usan para cubrir los gastos de los músicos y las bebidas.

El proceso demográfico de naturales y playeros incluye movilización y reubicación en un sitio nuevo, pero difiere en ciertos aspectos de la migración de los interioranos. El proceso de división del sistema de principales de los naturales implica ubicarse en un sitio nuevo, pero luego viene un proceso gradual sedentario de establecer un grupo familiar a través de tres o cuatro generaciones mientras solidifica su derecho en ese territorio (Joly 1980; 1981). Estos derechos incluyen el derecho al bosque secundario en un área que fue cultivada por los principales 20 años atrás, pero se dejó regenerar la vegetación secundaria para que sirviera este bosque secundario como un marcador del límite territorial reclamando por ese grupo familiar. Debido a la baja densidad de la población en la Costa Abajo había suficiente espacio para que los naturales permitieran que la regeneración a largo plazo conjuntamente con el proceso de división y re-ubicación en nuevos territorios a lo largo de las riberas de los ríos. Los interioranos, por lo contrario, están continuamente buscando nuevas áreas de bosques vírgenes que puedan ser cultivadas y entonces convertirlas en pastos para eventualmente revender los pastos a ganaderos más grandes y terratenientes. Ya que las riberas de los principales ríos ya están reclamadas por naturales y playeros, los interioranos se han ubicado en los intersticios de tierra entre los principales ríos. (Vea mapa 2 para la distribución relativa espacial de estos tres grupos humanos.) Ya que los naturales y los playeros han establecido escuelas y otros servicios públicos, los interioranos usan estos servicios en vez de instalar sus propias facilidades.

Parecido a los playeros de centros urbanos que regresan a sus pueblos en la Costa Abajo para eventos rituales, los interioranos regresan a sus provincias en el interior en días de fiestas patronales. Allá en el interior visitan a sus parientes y re-invierten sus ahorros en la compra de tierras o construyen casas de concreto. En otras pala-

MAPA 2  
DISTRIBUCION ESPACIAL RELATIVA DE NATURALES,  
PLAYEROS, E INTERIORANOS EN LA COSTA ABAJO



bras, ellos reconocen al interior como su tierra natal y de identificación cultural en vez de la Costa Abajo. También envían a sus hijos a educarse en escuelas secundarias en el interior. Mientras que los playeros siguen carreras profesionales en educación, leyes, y administración pública, los interioranos siguen carreras en ingeniería agrícola y agronomía, además del magisterio escolar y la política. Como los playeros, los interioranos también se han convertido de dueños de camiones y choferes, y compiten con los playeros en esta ocupación. También son competidores eficaces en la política parlamentaria en áreas donde se han ubicado en grandes números. Estas diferencias y similitudes, sin embargo, se comprenden mejor si vemos los orígenes históricos de los interioranos, y en los tipos de relaciones que ellos mantienen con naturales y playeros.

### *¿Cómo se identifican ellos mismos?*

Los interioranos se identifican ellos mismos de acuerdo con todas las características anteriores por medio de las cuales los identifican los naturales y playeros. En particular, los interioranos se consideran que ellos son fenotípicamente diferentes de los naturales y playeros. Para los interioranos, los naturales son cholos en el sentido literal del término, es decir, personas de tez oscura de ascendencia indígena (Robe 1960: 28; Gudeman 1966: 65). Este significado es equivalente al del término naturales usado por los playeros afro-hispanos. A diferencia de los playeros sin embargo, los interioranos comparten con los naturales su identidad social como campesinos o “gente de campo” Los interioranos se refieren a los afro-hispanos como negros-costeños. No existe, sin embargo, discriminación social por parte de los interioranos contra naturales y playeros. En efecto, una de las estrategias de la migración de los interioranos es establecer relaciones maritales con naturales y playeros, para tener acceso a las tierras de la Costa Abajo. Ya que muchos emigrantes vienen primero como hombres solos, sin compañeras, las relaciones maritales ocurren comúnmente entre hombres interioranos y mujeres naturales y playeras.

Los interioranos se diferencian ellos mismos de otros interioranos de acuerdo con su provincia de origen. En otras palabras, ellos son chiricanos, veraguenses, herreraneros, y santeños, de las provincias de Chiriquí, Veraguas, Herrera y Los Santos respectivamente. Muchos hacen visitas anuales a sus provincias de origen donde continúan teniendo vínculos socio-económicos. Esto es particularmente cierto cuando los padres se quedan atrás en la provincia natal. Mientras que los naturales y playeros consideran a la Costa Abajo como su tierra natal, muchos interioranos consideran al sector Pacífico del Istmo como su base cultural y geográfica, no importa hace cuánto tiempo han estado movilizándose.

Los interioranos también se distinguen ellos mismos como mejores trabajadores y más productivos que los naturales y playeros. Esta impresión de que los interiora-

nos son mejores trabajadores y más productivos es compartida por los europeos y estadounidenses. Los holandeses en la plantación de palmas aceiteras de Icacal hacían vuelos especialmente para traer a interioranos como trabajadores eventuales cuando surgían “problemas” con los trabajadores playeros y naturales. Era más fácil reclutar a los interioranos ya que hay mercados laborales regulares donde se puede contratar a trabajadores manuales en el “interior” (Gudeman 1978: 125). Geógrafos culturales de los Estados Unidos también han evaluado a emigrantes chicanos como productores más intensivos, y mejor organizados que los grupos indí-

regiones de refugio (Aguirre Beltrán 1967/1979), para los indios. Segundo, los blancos y mestizos se convirtieron en los principales productores de alimentos, particularmente carne, para las minas de oro de Veraguas (Castillero Calvo 1971: 67) y para el centro urbano transístmico (Jaén Suarez 1978: 70-74). Esto cambió la ecología agraria de las tierras bajas de un sistema agrícola indígena basado en el cultivo del maíz, la pesca y la caza (Cooke 1976) a un sistema de ganadería con pastos extensivos para los animales (Jaén Suarez 1978: 70-74).

La ganadería se suplementaba con la producción comercial de caña de azúcar, sal de las salinas en la costa, y carbón para cocinar de los extensos manglares en el litoral del Pacífico. Además de la ganadería comercial, los pequeños productores cultivaban sus propios alimentos de subsistencia. La actividad española de la ganadería, aunada a la agricultura indígena de la tala-y-quema, fueron los factores culturales que, junto con factores edáficos y climáticos, causaron la formación de las sabanas de las tierras bajas del Pacífico (Fuson 1958: 10-66). Las sabanas del Pacífico contrastan dramáticamente con los bosques húmedos del Atlántico. Cuando cruzan la división continental hacia el lado del Pacífico, los naturales hacen comentarios sobre este contraste ecológico.

Durante la era republicana de Panamá en los siglos XIX y XX los grupos rurales de las tierras bajas del Pacífico continuaron siendo los mayores productores de carne para el centro transístmico. En los años de 1800 cuando Panamá fue un estado afiliado a la Gran Colombia, la ganadería en el interior fue controlada principalmente por un número de familias blancas dominantes, de origen español, quienes descendían de la burguesía que se había trasladado hacia el campo en los siglos XVII y XVIII (Figueroa Navarro 1978: 101-129). Estas familias no sólo formaron un grupo endógamo regional, sino que también formaban alianzas políticas con la Cámara de Representantes en Bogotá, Colombia (Figueroa Navarro 1978: 101-129). Junto con esta oligarquía dominante, había una población blanca y mestiza de pequeños productores independientes quienes han encabezado la migración de los interioranos hacia la sección suroriental del Pacífico y la región nor-oriental y central del Atlántico en el siglo XX. Esta migración ha sido motivada por varios factores, que se explican a continuación.

El centro urbano transístmico y su demanda por alimentos fue creado por las rutas transístmicas a través del istmo, primero por los caminos reales españoles para las recuas de mulas y que fueron construidos en los años de 1600 y 1700 (Joly y Bohn 1978); y entonces en los 1800 por la construcción del ferrocarril construido, operado, y de propiedad de una compañía de ingeniería de los Estados Unidos. La construcción del canal a principios de 1900 por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los Estados Unidos, después del fallido intento de los franceses en la última parte de 1800, aumentó aún más la población en el centro urbano transístmico donde predominaba una economía monetaria internacional. Esto a su vez aumentó la

demanda urbana de alimentos, especialmente la carne. En 1970 la densidad de población en el centro transístmico excedía las 100 personas por km<sup>2</sup> (Recreo 1976: 16-17). La población también aumentó en el interior de la vertiente del Pacífico. En contraste con una densidad en la Costa Abajo de 5 o menos personas por km<sup>2</sup>, la densidad de población en las provincias sur-centrales y sur-occidentales del Pacífico era de 25 a 49 personas por km<sup>2</sup> en áreas de Coclé, Veraguas, Los Santos y Chiriquí; 50 a 99 personas por km<sup>2</sup> en los distritos de Barú y David en Chiriquí; y de más de 100 personas por km<sup>2</sup> en el distrito de Chitré en Herrera (Recreo 1976: 16-17). Este aumento en la población rural provocó una mayor parcelización de la tierra, particularmente en la Península de Azuero donde había sido una práctica tradicional dividir la tierra por partes iguales entre todos los herederos (Heckadon Moreno 1977a: 124).

Hubo también la expansión y penetración de instituciones nacionales y el capitalismo en gran escala en el interior desde la independencia de Panamá de Colombia en 1903. La élite que gobernaba durante la era republicana era una continuación de la misma oligarquía endogámica de la era comercial y que tenía vínculos comerciales y políticos entre las tierras bajas del Pacífico y el centro urbano transístmico. Por consiguiente, ellos influyeron en la expansión de instituciones nacionales y el capitalismo en la campiña del Pacífico. Esta expansión incluyó, entre otras cosas, las plantaciones de caucho y coco en la Península de Azuero de propiedad de la Compañía de Desarrollo Panamá-Boston; las plantaciones de banano en Chiriquí de la United Fruit Company; los ingenios de azúcar privados y nacionales en Coclé y Veraguas; las industrias procesadoras de alimentos en Coclé de la compañía suiza Maggi. Estas empresas privadas y nacionales no sólo han controlado grandes extensiones de terreno, sino que han transformado a los agricultores pequeños y de subsistencia en trabajadores proletarios de empresas capitalistas (Gudeman 1978).

Todos estos inventos han influido en la migración de los interioranos. En primer lugar, la tradición interiorana de la ganadería comercial ha respondido al aumento en la demanda de carne en el centro urbano transístmico, lo cual genera el dinero que los productores de alimentos necesitan hoy día más y más en la economía nacional y en segundo lugar, la tierra en el interior se ha convertido en un recurso limitado debido al aumento de la población, la parcelización hereditaria, el control de grandes extensiones de terreno por empresas nacionales y privadas, la deforestación y erosión por el sobrepastoreo y la sobrequema. Por todas estas razones, los emigrantes interioranos continúan en su búsqueda de nuevos bosques para convertirlos en pastos.

### *Las rutas de migración*

Los interioranos tienen varias rutas de migración a la Costa Abajo. La ruta princi-

pal para salir del interior es la carretera Interamericana que en los años de 1950 y 1960 mejoró la carretera que se había construido por las tierras bajas del Pacífico en los años de 1920 y 1930. Desde la ciudad de Panamá en el Pacífico, los interioranos continúan ya sea hacia el sureste siguiendo la carretera Interamericana hasta Darién, o siguen hacia el norte en la costa atlántica por la carretera transístmica que el ejército de los Estados Unidos construyó como un camino de emergencia durante la Segunda Guerra Mundial y que siguen paralelamente la ruta del canal y del ferrocarril. Desde la ciudad de Colón en el Atlántico, si no se han asentado a lo largo de la carretera transístmica, los interioranos tienen la alternativa de ir hacia la Costa Arriba en el oriente por la carretera costera que Panamá construyera en los años de 1960, o ir hacia la Costa Abajo por las carreteras costeras y lacustres que el ejército de los Estados Unidos construyera también durante la Segunda Guerra Mundial. La carretera costera es la que en la actualidad llega hasta Boca de Río Indio, mientras que la carretera lacustre sigue la margen noroccidental del lago Gatún del Canal de Panamá.

Desde la construcción del canal, la margen noroccidental del lago Gatún ha sido habitada por afro-hispanos y naturales quienes habían sido desplazados de las márgenes del río Chagres al crearse el lago, o quienes habían sido trabajadores en las construcciones del ferrocarril y el canal, o que habían trabajado con la Compañía Goodyear en las plantaciones de caucho en esta área durante el primer auge del caucho a principios del siglo XX, o que más tarde habían sido productores independientes de banano durante el auge del banano en 1930 a 1950 en la Costa Abajo. Además, los poblados de Cuipo, Cirí, y Ciricito cerca de la margen occidental del lago se habían convertido en sitios de mercadeo para los naturales que viven a lo largo del río Cirí Grande y los otros riachuelos que fluyen paralelos al río Indio al oriente del río Indio pero que desembocan en el lago en vez del mar Caribe. Lo mismo que en la sección costera, los afro-hispanos controlan el transporte de camiones y de lanchas motorizadas en la sección noroccidental del lago. Para los interioranos, fue muy ventajoso que ya hubieran bien establecidas, rutas regulares de mercadeo que conectaban las áreas costeras y lacustres con el mercado urbano de alimentos en la ciudad de Colón. Los interioranos también tomaron ventajas del hecho que los naturales y afro-hispanos prefieran establecerse a lo largo de las principales vías acuáticas, dejando desocupadas grandes porciones de los espacios interiores entre las vías fluviales. Estos son los espacios que han llenado los interioranos.

Otra ruta principal de migración de los interioranos ha sido a través de los distritos noroccidentales de Capiro y La Chorrera de la provincia de Panamá. Esta área tiene varias ventajas como un frente de migración para los interioranos. Los distritos de Capiro y La Chorrera están relativamente cerca a la ciudad de Panamá. El mercadeo de ganado a través de caminos terrestres es relativamente accesible a los pueblos de La Chorrera y Arraiján, los cuales se han convertido en áreas suburbanas de la

ciudad de Panamá. Las montañas de la división continental al este del cerro Trinidad disminuyen en altura en la sección noroccidental de Capira y Chorrera. Esto permite un acceso fácil al Atlántico<sup>1</sup> y a la margen suroccidental del lago Gatún. Como en el caso de la margen noroccidental del lago, no habían restricciones para que la gente se asentara a lo largo de la margen suroccidental ya que la sección occidental del lago estaba fuera de la administración estadounidense en el canal. Para 1970, la densidad de población a lo largo de la margen occidental del lago era en exceso de 100 personas por km<sup>2</sup> (Recreo 1976: 16-17).

Los distritos de Capira y Chorrera en general, y las márgenes suroccidental del lago Gatún en particular, sirven como una estación temporal de migración para los interioranos que eventualmente siguen movilizándose más hacia el noroeste en la vertiente atlántica. En esta estación temporal ellos adquieren información, hacen contactos y contratos. Algunos contratos involucran la compra de derechos usufructuarios de terrenos de emigrantes de anteriores y más viejos. Otros se contratan ellos mismos como cortadores de árboles para viejos emigrantes quienes les permiten a los nuevos emigrantes cultivar un área recién talada y quemada por 2 ó 3 años antes de sembrarla con hierbas. Esta es la misma táctica para extender pastos que ha sido usada por los grandes ganaderos de las tierras bajas del Pacífico. Otro tipo de contrato que se hace en La Chorrera es adquirir un pequeño préstamo ganadero (US\$5,000 - US\$8,000) con el Banco de Desarrollo Agropecuario, un subsidiario del Banco Interamericano de Desarrollo. Una vez que se ha ganado acceso al Atlántico, el préstamo se transfiere a la sucursal del banco en Colón, ya que uno de los programas de desarrollo promovidos por el Ministerio de Planificación y Política Económica es la ganadería bovina en el distrito de Chagres (Dirección de Planificación y Coordinación Regional 1979). Para los emigrantes que se han convertido en grandes ganaderos, hay mayores créditos disponibles en el Banco Nacional en un programa conjunto con el Banco Mundial para el desarrollo de la ganadería en el distrito de Chagres de la provincia de Colón (Banco Nacional-Banco Mundial 1977: 108-112). Para algunos naturales, ser un interiorano frecuentemente es sinónimo de ser un prestamista (como se les llama en esta región a los que hacen préstamos con un banco). Paradójicamente, solicitar un crédito ha descrito como algo que los interioranos, particularmente los de Los Santos, no hacen porque va en contra de su orgullo e individualismo (Heckadon Moreno 1977a: 125).

Si los interioranos toman la ruta noroeste de Capira y Chorrera, esto los coloca más directamente dentro de la zona de tierras altas de los naturales. Si siguen la carretera transísmica y entonces toman la carretera costera o la lacustre hacia la Costa Abajo, esto los pone en contacto directo con los playeros del litoral y los afro-hispanos de la sección nororiental del lago Gatún. Las tácticas difieren en algunos aspectos a qué sección de la Costa Abajo llegan primero, si a las tierras altas de los naturales o la costa marítima y lacustre de los afro-hispanos. Por ejemplo, les

es más fácil a los interioranos establecer relaciones maritales al principio con las mujeres afro-hispanas que con las naturales, mientras que es más fácil establecer relaciones de compadrazgo con los naturales que con los afro-hispanos. En otros aspectos, las tácticas son similares. Por ejemplo, en ambas secciones los interioranos utilizan la cacería como un método para reconocer el área y ver qué tierras hay disponibles, así como servir de intermediarios en el mercadeo de productos. El Mapa 3 muestra el sistema de carreteras y caminos de penetración usado por los interioranos como rutas de migración hacia la Costa Abajo.

### *La migración como desarrollo*

Como se había indicado inicialmente en este artículo, la migración es una actividad humana adaptiva y expansionista que puede considerarse como un proceso de desarrollo ya que la mayoría de los emigrantes tienen la expectativa implícita que al movilizarse temporal o permanentemente van a mejorar su condición de vida con esta actividad. Las probabilidades de realizar estas expectativas con frecuencia dependen de los tipos de encuentros que tienen con otras poblaciones humanas que pueden resistir o incorporar a los emigrantes a sus sistemas socioculturales. Por ello, en esta sección se resaltarán los aspectos más sobresalientes en las relaciones de los interioranos con los naturales y playeros que habitaban la región caribeña de la Costa Abajo antes de la migración de los interioranos del Pacífico hacia el Atlántico del Istmo.

Los interioranos han tratado de establecer relaciones simbióticas con naturales y playeros, usando las facilidades que estos dos grupos ya habían establecido a través de sus propios procesos de desarrollo. Los interioranos también han establecido nexos de parentesco y de compadrazgo ritual con naturales y playeros al intentar incorporarse a las poblaciones de estos dos grupos humanos. Como se señaló anteriormente, las relaciones maritales se han establecido más fácilmente con los playeros que con los naturales. Por otro lado, el compadrazgo ritual se ha establecido más fácilmente con naturales que con los playeros.

Grupos familiares compuestos enteramente por interioranos se han podido establecer solamente en las márgenes de los pueblos playeros y de los territorios de los principales de los naturales, y lejos de las riberas de los ríos principales.

Con la excepción de permisos especiales para niños escolares, los interioranos no han podido residir permanentemente dentro del núcleo controlado por los principales de los naturales. Aunque residen en el pueblo, los interioranos solamente han podido vivir en las márgenes de un pueblo playero.

Sin embargo, esta marginalidad es ilusiva. Alentados por una tradición cultural de la ganadería que le ha conferido poder y riquezas a quienes tradicionalmente han gobernado el Istmo desde el colonialismo español, los interioranos han podido ocupar eficazmente en grandes números los espacios interiores entre los ríos principales

y que habían sido dejados como reservas forestales por naturales y playeros. Es en su cosmovisión del bosque y su uso como un recurso natural que el proceso de desarrollo de los interioranos difiere más drásticamente que el de los naturales y playeros. Para los interioranos, el bosque es un área que necesita ser convertida en pastos para la ganadería extensiva. Esta cosmovisión ignora el hecho de que el bosque ha sido por mucho tiempo usado por naturales y playeros como un recurso natural de materiales para la construcción de viviendas y la manufactura de artesanías; para la cacería y la recolección de alimentos y productos comerciales tales como el marfil vegetal y el caucho; la cría de grandes números de cerdos en un ambiente húmedo y sombreado y el uso de frutas del bosque para engordar cerdos; y finalmente como un fertilizante natural para los cultivos por medio de la regeneración de la vegetación antes de talarla y quemarla.

En otras palabras, el proceso de desarrollo de abajo de los interioranos está basado en la deforestación para la ganadería extensiva. Aunque la migración ha sido motivada por factores sociales y ecológicos en las tierras bajas del Pacífico así como por la demanda de carne en el centro urbano transísmico, es la existencia de bosques extensos en la vertiente atlántica lo que ha atraído a los interioranos en grandes números. Esta cosmovisión del bosque como un territorio "vacío", sin usarse, también es compartida por el gobierno central nacional que ha sido controlado desde el colonialismo español por ganaderos de la población blanca y mestiza de las tierras bajas del Pacífico. Esta cosmovisión del gobierno nacional está ejemplificada en la frase "La conquista del Atlántico" que ha guiado los planes de desarrollo para el Atlántico y que fuera propuesta por el gobierno revolucionario en los años de 1970.<sup>2</sup> La ganadería es un objetivo principal de estos planes tal como lo propusieron el Banco Nacional de Panamá y el Banco Mundial en su estudio sobre la factibilidad del desarrollo ganadero en el sector atlántico (Banco Nacional-Banco Mundial 1977), y por la Dirección Regional de Planificación y Coordinación en sus lineamientos para el desarrollo integral de la provincia de Colón (Dirección de Planificación y Coordinación Regional 1979).

Que los interioranos son un elemento clave en estos planes de desarrollo del gobierno nacional se ejemplifica de la mejor manera por el hecho de que estos emigran a la Costa Abajo y son los que principalmente han usado el crédito del Banco de Desarrollo Agropecuario, un subsidiario del Banco Interamericano de Desarrollo. Aunque un sociólogo rural había reportado que los interioranos, tales como los de la provincia de Los Santos, no les gusta usar crédito de agencias gubernamentales nacionales en sus provincias natales en las tierras bajas del Pacífico (Heckadon Moreno 1977a, b), los emigrantes santeños en particular hacen préstamos ganaderos con el Banco de Desarrollo Agropecuario durante el proceso de migración. De que ésta es una táctica migratoria se demuestra claramente por los siguientes eventos. Primeramente, los préstamos se sacan en la agencia del banco en La Chorrera en el lado Pa-

cífico de la provincia de Panamá antes de iniciar el traslado hacia el Atlántico, el préstamo entonces se transfiere a la agencia del banco en la provincia de Colón después del traslado. Luego, el préstamo sirve para tener un reclamo territorial que justifique la deforestación de los bosques limítrofes de los territorios controlados por los naturales, estando los interioranos seguros de que la oficina de Reforma Agraria considera que las tierras de la vertiente atlántica en su mayoría son propiedad del estado para ser usadas por todos los habitantes, particularmente aquellos que tienen préstamos ganaderos, ya que la oficina de la Reforma Agraria como el Banco de Desarrollo Agropecuario son agencias del Ministerio de Desarrollo Agropecuario. Se sabe que el Banco Nacional hace disponible mayores créditos a ganaderos extensivos quienes compran los pastos establecidos por pequeños ganaderos.

La deforestación extensiva de los interioranos ha servido para otro propósito del gobierno nacional además de la promoción de la ganadería por medio de créditos bancarios. Específicamente, los interioranos son un mecanismo humano que eficaz y rápidamente "limpia" (deforesta) la tierra facilitando la explotación y la construcción de carreteras. El aumento en la densidad de población creado por la migración de los interioranos al Atlántico justifica la construcción de carreteras en áreas donde ellos se han radicado en grandes números y han "desarrollado" la ganadería. En otras palabras, se justifica la construcción de caminos en base a que sirven para el transporte de productos de la región hacia los mercados urbanos. La producción se mide principalmente en términos de la ganadería; mientras que naturales y playeros han tenido una larga historia mercadeando grandes números de cerdos, cocos, bananos, y café sin el apoyo del gobierno nacional en la construcción de caminos. En febrero de 1980, la prensa local anunció el itinerario para la firma de contratos por miembros de las comunidades de las provincias de Colón y Coclé. Estas comunidades firmarían un acuerdo por medio del cual se comprometerían a dar la mantención preventiva de caminos de penetración rural que se construirían por un proyecto conjunto del Ministerio de Obras Públicas de Panamá y la Agencia Internacional de Desarrollo de los Estados Unidos (Colón al Día, "La Estrella de Panamá", 3 de febrero de 1980: B-16). En Colón, los caminos de penetración serían construidos en áreas donde los interioranos se han establecido en grandes números; específicamente, en la margen noroeste del lago Gatún, los espacios interiores entre los ríos Indio y Gobeá, donde herreranos han penetrado en grandes números en los años de 1970; y en el área de Nombre de Dios en la Costa Arriba donde los interioranos también se han radicado en grandes números en los años de 1960 y 1970.

Ya que la migración de los interioranos como un proceso de desarrollo coincide con los planes y programas de desarrollo de agencias nacionales e internacionales, esto le da un valor político a los interioranos. Mientras que los playeros afro-hispanos han desarrollado sus vínculos políticos colocando a sus jóvenes educados dentro de las burocracias provinciales y nacionales, los interioranos han adquirido poder

político emigrando en grandes números hacia el Atlántico para la producción de carne para el área urbana transistmica. Es debatible, sin embargo, si el apoyar la migración para la producción extensiva del ganado en verdad sea un desarrollo de la vertiente atlántica del Istmo o si esto creará condiciones edáficas, climáticas, y socio-económicas similares a las que existen en la vertiente del Pacífico y que paradójicamente están causalmente relacionadas a la migración de los interioranos. ¿Hacia dónde irán los interioranos, naturales, y playeros cuando se repliquen en el Atlántico las serias condiciones existentes en el Pacífico; específicamente, la severa erosión, largos períodos de sequía; grandes trechos de tierra bajo el control de grandes ganaderos y de productores industriales extensivos?

### *Comentarios finales*

En general, los interioranos han establecido relaciones simbióticas con naturales y playeros en la Costa Abajo. Ya que ciertos aspectos socio-culturales de los interioranos son similares al de los naturales y playeros, los emigrantes han sido capaces de competir eficazmente con estos otros dos grupos. Esta competencia los ha llevado a tener relaciones tanto amigables como antagonistas. Las estrategias de migración también revelan que los interioranos inicialmente establecen relaciones con otros interioranos que los han precedido en el proceso migratorio.

### NOTAS

1. La baja altura de esta área es una de las razones por la cual los japoneses han propuesto un canal a nivel por esta área (Ventocilla 1980).
2. La frase gubernamental de "La conquista del Atlántico" de Panamá es similar a la frase gubernamental del "Despertar del Atlántico" en Nicaragua. Para el gobierno revolucionario, el Atlántico es una región importante, como lo anuncia en una marquesina en Managua: "La costa Atlántica: un gigante que despierta".

La promesa es de tierras nuevas para campesinos nicaragüenses y de nuevas áreas de producción que aumentarán el nivel de producción del país en general. Esta perspectiva nos parece un poco reminiscente de la visión colonizadora australiana de un continente vacío-ignorado que estaba lleno de gentes aborígenes. Similarmente, uno podría pensar que la costa Atlántica no ha estado dormida, sino desarrollándose de una manera un poco insegura (Adams 1981: 16-17).

### BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard N., *The Dynamics of Societal Diversity: Notes from Nicaragua for a Sociology of Survival*. *American Ethnologist* 8(1): 1-20, 1981.

Aguirre Beltrán, Gonzalo. *Regiones de Refugio: El desarrollo de la comunidad y el proceso*

- Banco Nacional-Banco Mundial, *Estudio de Factibilidad para el desarrollo ganadero del sector Atlántico: Diagnósis*. Panamá: Administración, Estudio y Asesoramiento. S.A. (ADESA), 1977.
- Camargo, Marcela, Aminta Núñez, y Leonardo Quintón. Cuestionario sobre migración-Costa Abajo. 27 al 31 de octubre de 1967. Panamá: Centro de Investigaciones Antropológicas. Universidad, 1967.
- Castillero Calvo, Alfredo, *La Fundación de la Villa de Los Santos y los orígenes históricos de Azuero*. Panamá: Editorial Litográfica, Edición de la Dirección Nacional de Cultura. Ministerio de Educación, 1971.
- Chen, Debra, Justo Nieto, y Eduardo Cerrud, *Hacia la Conquista del Atlántico: Visión de Desarrollo*. Trabajo de graduación para optar por el título de Licenciados en Arquitectura. Panamá: Facultad de Arquitectura, Universidad de Panamá, 1977.
- Colón al Día, *El proyecto MOP-AID impulsan caminos en Coclé y Colón/Construirán carretera hacia Nombre de Dios*. Colón al Día, La Estrella de Panamá, Domingo 3 de febrero de 1980: B-16, 1980.
- Cooke, Richard, *El Hombre y la Tierra en el Panamá prehistórico*. Revista Nacional de Cultura 2:17-38, 1976.
- Dirección de Planificación y Coordinación Regional, *Lineamientos para el desarrollo integral de la provincia de Colón: Documento preliminar*. Panamá: Ministerio de Planificación y Política Económica.
- Dominical-La República, *Dominical-La República*, domingo 11 de septiembre de 1977:7C, 1977.
- Figueroa Navarro, Alfredo, *Domínio y Sociedad en el Panamá colombiano (1821-1903)* (Escrutinio Sociológico). Ciudad de Panamá: Impresora Panamá, S.A., 1978.
- Fuson, Robert Henderson, *The Savanna of Central Panama: A study in cultural geography*. Ph. D. Dissertation - Geography and Anthropology. Louisiana State University, 1958.
- Gudeman, Stephen, *Relationship, residence, and the individual: A Rural Panamanian Community*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1976.
- The Demise of a Rural Economy: From subsistence to capitalism in a Latin American Village*. Boston: Routledge and Kegan Paul, 1978.
- Hekadon Moreno, Stanley, *Campesinos santeños y asentamientos campesinos*. Revista Panameña de Antropología 2(2): 115-128, 1977a.
- Peasant Systems and Group Farming Models in Panama*. Seminar paper delivered at the International Seminar on Agrarian Reform, Institutional Innovation, and Rural Development: Major Issues in Perspective. July 14-22, 1977, Land Tenure Center, University of Wisconsin, 1977b.
- Jaén Suárez, Omar, *La población del Istmo de Panamá del Siglo XVI al Siglo XX*. Panamá, Impresora de la Nación, Instituto Nacional de Cultura, 1978.
- Joly, Luz Graciela, *Tiempos de valimiento en Río Indio, Costa Abajo*. Manuscrito inédito en los archivos del Museo del Hombre Panameño. Publicación pendiente en la Revista de Patrimonio Histórico. Versión en inglés "Scheduling Cash a Río Indio", presentada en la Conferencia de Becarios, Fundación Inter-Americana, Quito, Ecuador, mayo de 1979, 1979a.
- Los que ya conquistaron el Atlántico: naturales y playeros de la Costa Abajo*. Exposición temporal. Tercer Aniversario del Museo del Hombre Panameño. Panamá: Impresora de la Nación, Instituto Nacional de Cultura, 1979b.
- The Principales: An Indigenous System of Development*. Presentado en la 79a reunión anual de la Asociación Antropológica Americana en el simposio "Panamá en transición: Implicaciones de Programas Gubernamentales para poblaciones tradicionales, 3-7 de diciembre de 1980, Washington, D.C., 1980.
- One is none and two is one: Development from above and below in North Central Panama*. (Uno es ninguno y dos son uno: El desarrollo de Arriba y de Abajo en el Norte Central de Panamá) Tesis doctoral. Gainesville: Department of Anthropology, University of Florida. Ann Arbor, MI: 81-27, 435 University Microfilms International, 1981a.
- Los principales: Un sistema de desarrollo de abajo*. Actas de la IX Semana de Sociología, Unión

- de Estudiantes de Sociología, Universidad Santa María la Antigua, 21-26 de diciembre de 1981, Panamá, 1981b:
- Joly, Luz Graciela, y Bartholomew B. Bohn, II, *Patrones de construcción del Camino de Cruces y el Camino Real y su relación histórica*. En Actas del V Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá, pp. 323-356. Panamá: Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá y la Dirección del Patrimonio Histórico, Instituto Nacional de Cultura, 1978.
- Paganini, Louis Anthony: *The agricultural systems of the Chucunaque/Tuira Basin in the Darien province, Panamá*. Ph. D. Dissertation-Geography. The University of Florida, 1970.
- Pitt, David C., *The social dynamics of development*. New York: Pergamon Press, 1976a.
- Development from Below*. En *Development from Below: Anthropologists and Development Situations*. David C. Pitt, ed. pp. 7-19. The Hague: Mouton Publishers, 1976b.
- Recreo, *¿Cuántos habitantes más?: Densidad de población por distrito, Censo de 1970*. Recreo XXVII (233): 16-17, 1976.
- Robc. Stanley L., *The Spanish of Rural Panama: Major Dialectical Features*, Berkeley: University of California Press, 1960.
- Ventocilla, Eleodoro, *El Canal a Nivel: Panamá será una potencia marítima*, La Estrella de Panamá, Suplemento. pp. C1, C3, Domingo 3 de febrero de 1980, 1980.

## Breve estudio de los grupos humanos del Darién\*

*Stanley Heckadon M., Francisco Herrera y Aníbal Pastor*

### 1. Introducción

Un diagnóstico de la provincia del Darién, y en general de la región oriental de Panamá, requiere que se considere la existencia de grupos humanos como factores que inciden profundamente en la actual situación de dicha región, y de los cuales dependerá en gran medida los futuros proyectos de desarrollo de la misma.

El concepto de grupos humanos, diferenciados entre sí por raza, cultura y antecedentes históricos, tiene en Darién vigencia en toda su extensión. Cada grupo humano constituye una entidad sociológica con fronteras culturales bastante bien diferenciadas y con intenciones de mantener su independencia cultural, por el momento.

En la actualidad, este panorama etnosociológico tiene capital importancia en la planificación del desarrollo de esta región marginal, ante la inminente apertura de la misma a la comunicación con el resto del país a partir de la construcción del tramo de la carretera Interamericana entre Chepo y la frontera con Colombia.

Es evidente que será necesario revisar las condiciones actuales de los recursos humanos con que cuenta la provincia, al mismo tiempo que caracterizar la dinámica socio-económica de cada grupo, con miras a detectar su actual orientación y las perspectivas que plantean para el futuro.

El conocimiento previo que poseíamos de la provincia, especialmente de sus diferentes grupos humanos, permitió plantear algunas hipótesis de trabajo relativas a los efectos mediatos e inmediatos que tendrá la construcción de la mencionada vía de comunicación. Esta hipótesis ha tomado en consideración uno de los fenómenos de mayor trascendencia en el país, y también en el resto de Latinoamérica, pero que quizá ha sido hasta el presente subestimado, cual es el de la migración interna; una de sus variantes, la migración rural-rural ha tomado fuerza en los últimos años y su importancia no se debe medir tanto por su número sino por los efectos multiplicadores que tiene sobre zonas tradicionalmente poco pobladas, como el Darién.

De esta manera nuestra hipótesis toma como tema central a uno de los grupos

\* *Publicado originalmente por la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia, 1972.*

actualmente minoritarios en la región, el de los colonos interioranos; y se expresa en los siguientes términos:

1. La deficiente estructura agraria de las provincias centrales y Chiriquí, que mantiene en condiciones de marginalidad a más de 70 mil familias; la alta tasa de crecimiento demográfico que este sector causa; y la política de “conquista” esbozada por el gobierno nacional para abrir a la colonización tierras consideradas como inexplotadas, volcará gran parte de esta población sobre la región oriental, incluyendo la provincia de Darién.

2. La colonización interiorana traerá en consecuencia no sólo un rápido crecimiento demográfico, sino que tendrá un impacto radical sobre el medio ambiente geográfico como humano. Esta premisa está basada en que los patrones socio-económicos de los colonos están orientados hacia la implementación de una tecnología ganadera extensiva y al desarrollo de una agricultura de roza vinculada a una economía de mercado.

3. A nivel nacional, los colonos interioranos forman parte de la llamada sociedad de cultura nacional que ha sido dominante histórica y políticamente. Como parte del grupo humano dominante es probable que asuma una actitud de dominación frente a los otros grupos del área tanto en lo social como en lo cultural y lo económico, situación que modificará el actual sistema de relaciones interétnicas que existen en Darién.

Las observaciones realizadas recientemente en el terreno parecen confirmar las hipótesis planteadas originalmente, es decir que la tendencia que se observa en la conducta de los grupos tradicionales de la región obedece a nuevos factores de relación, algunos de estos provocados por la acción que están realizando los colonos. Por ejemplo, introducción de la tecnología ganadera como patrón de desarrollo socio-económico; producción de granos en escala comercial y con ambos sistemas un nuevo concepto de tenencia de tierra para la región que consiste en la plena propiedad, independientemente de que sean o no tituladas. Estos hechos son inusitados para los grupos tradicionales y en algunos casos ya plantean conflictos interétnicos.

Las mismas observaciones de terrenos permitieron, además, que se considerara la migración del sub-grupo negro chocono como un fenómeno relevante tanto desde el punto de vista de las funciones económico-sociales que implican su actual status, como de las posibilidades que plantea su intensificación de su inmigración por el histórico atractivo que ejerza sobre esta población la región del Darién.

## **2. Definición de conceptos operacionales**

Para facilitar el análisis de los recursos humanos del Darién es necesario utilizar cier-

tas categorías operacionales. Sobre algunas de éstas ya existía un concepto previo, más sobre otras, no. Algunos de estos conceptos se basan en la terminología regional que los grupos usan entre sí para identificarse o para referirse a los otros grupos. Su utilidad es de valor analítico y práctico a la vez.

*a) El grupo negro: "los libres"*

Racialmente negroide, forma el grueso de la población del área. Se divide en dos sub-grupos según nacimiento o región de origen:

1. "Los darienitas" se refiere a los nacidos en el Darién. Tanto de padres panameños como colombianos.

2. "Los chocoanos", nombre que cubre a los inmigrantes provenientes de Colombia que en su abrumadora mayoría proceden del Departamento del Chocó en la República de Colombia, aunque también hay algunos de los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar. En Darién, el término "chocoano" tiene un significado despectivo y se considera como insulto, pues introduce la idea de indocumentado, ladrón, tramposo, asesino y hasta de brujo.

*b) El grupo indígena: "los cholos"*

Constituye el segundo grupo en importancia del área, formado por dos culturas amerindias distintas entre sí, que son:

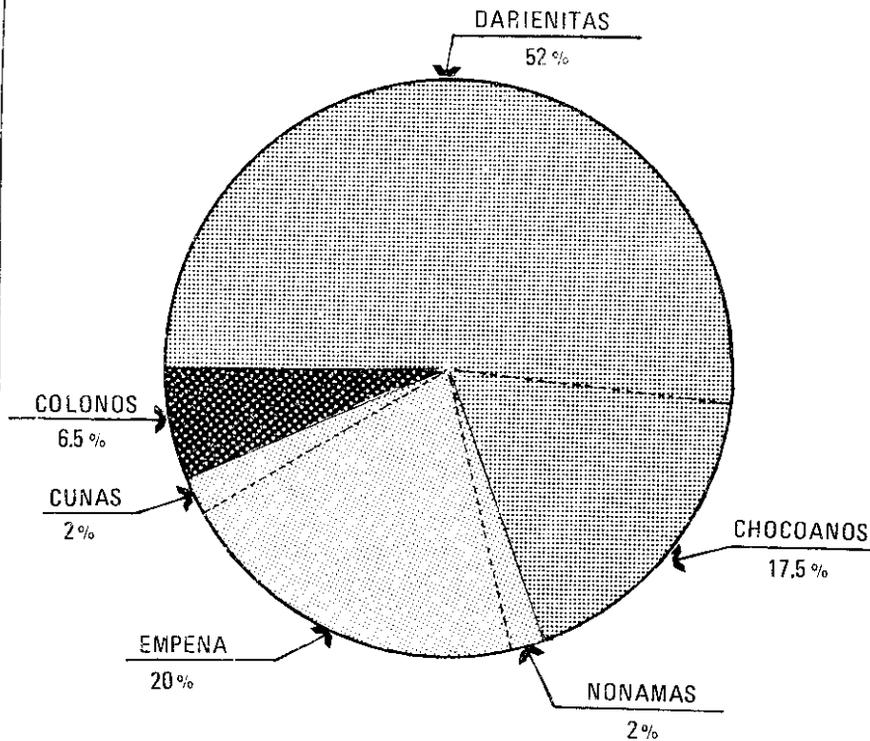
1. Los chochoes, representan el 91 por ciento de la población indígena del Darién. Por tanto en adelante al hablarse del problema indígena se hace referencia ante todo a este grupo que a su vez se divide en dos sub-grupos culturalmente similares con dialectos distintos:

1.1. "Los empená". Este nombre designa al 90 por ciento de la población Chocó. Cuando se hace referencia a los problemas del indio Chocó implica más que nada a los empená.

1.2. "Los nonamá". Se refiere al restante 10 por ciento de la población Chocó que está formada por grupos que en su mayoría han emigrado de Colombia hacia el Darién en las últimas dos décadas. Los empená o sea el grupo mayoritario les da el nombre de nonamá o nonameños. Aunque el grupo se autodenomina Waunana (Waunana Mashkajena).

2. "Los colonos", o interioranos. Con este nombre se designa a todos los campesinos indiomestizos y euro-mestizos que en las últimas dos décadas han comenzado a migrar al Darién procedentes de las provincias de Chiriquí, Los Santos, Veraguas y Herrera. En la actualidad representan el aproximadamente 6,5 por ciento de la población de la provincia.

POBLACION DEL DARIEN POR GRUPOS HUMANOS  
AÑO 1972



**GRUPOS HUMANOS**



NEGRO



INDIGENA



MESTIZO (COLONOS)

FUENTES : 1-Censo de Poblacion DEC/Contraloria General  
2-Encuestas y observaciones de campo

GTR-MCC/6.067-82.

### 3. Los grupos humanos

#### *Descripción general*

##### *1. El grupo negro*

#### *Actividades económicas*

La agricultura es la base de la economía, en especial los cultivos de plátanos, arroz y maíz. Los grupos que viven a lo largo de los esteros dedican más hectáreas al arroz mientras que los situados a lo largo de los ríos se lo dedican al plátano y maíz. El plátano se vende principalmente a las lanchas provenientes de Panamá, el arroz al I.F.E. y a los compradores de los pueblos quienes por lo general son comerciantes.

La cría de ganado y animales domésticos es una actividad de poca importancia muy en relación con la agricultura y que parece haber sido incrementada en este grupo debido a la presencia de los colonos, aún cuando existían de hecho varias explotaciones de cierta antigüedad. En El Real, Yaviza y Santa Fe, muy reducido es el número de individuos que posee más de 50 cabezas. El hecho de que la población negra considera que sólo la tierra que cultiva es de él, impidió la formación de fincas de gran extensión que son necesarias para el inicio de la ganadería extensiva en nuestro medio, como también es posible que los costos de producción en la región la hacían prohibitiva.

Cabe advertir que los chochoanos forman el grueso de la fuerza laboral migrante del Darién. Ejecutan todo tipo de trabajo manual empleándose como peones con cualquier persona que los contrata. En Río Tuqueza por ejemplo, muchos de ellos trabajan para indios que tienen cultivos intensivos de plátanos. Asimismo, la industria maderera de la región funciona gracias a ellos ya que son los que ejecutan casi la totalidad de las labores que requiere el proceso maderero. Ejemplo de esto es que las cuadrillas de aserradero "La Doncella", el mayor del Darién, se levantó un censo de los trabajadores con el resultado que de los 60 empleados de la empresa 56 eran colombianos y de éstos sólo uno no era chochoano.

#### *Medicina "folk"*

Este grupo se aferra intensamente a todo un complejo de creencias y prácticas de medicina empírica, a pesar de los esfuerzos que se hacen para llevar los servicios de la medicina científica. El prestigio de los curanderos es alto, y entre estos los que proceden del departamento del Chocó, en Colombia, son reconocidos como los mejores.

Su terapia consiste en remedios a base de una gran variedad de plantas domésticas y silvestres, a las que se les atribuye no sólo cualidades medicinales sino también